



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle Mayor, núm. 78, entresuelo.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

El jockey, por Tony Raymond.—Exposición que dirige á las Cortes la región extremeña de agricultores y ganaderos.—Los alcoholes alemanes, por E. Bonisana.—El Campo, por Cristóbal.—Caza mayor, por A. C.—Cornumania, por Eduardo de Palacio.—Historietas populares: El barbo de Utebo, por E. de Palacio y M. González.—Madrid, por Kasabal.—Revista extranjera, por A.—La crisis pecuaria y la reforma de mataderos, por Miguel López Martínez.—Riegos, por X.—Destrucción de los animales dañinos en Prusia.—Noticias de sport.—Carreras de caballos en Cádiz.—Anuncios.

EL JOCKEY.

Las célebres carreras verificadas el 5 del corriente con motivo de adjudicarse el Gran Premio de París han dado interés de actualidad á la figura clásica del jockey.

El jockey es una importación inglesa. Apareció un día en el turf británico montando un caballo de pura raza, y la anglo-manía lo importó, hace mucho tiempo, á nuestros campos de carreras con un verdadero cortejo de palabras exóticas. El jockey tiene su razón de ser montado en un caballo de carrera; no se comprende el uno sin el otro, y es el tipo más á propósito para dar una idea del centauro de la antigüedad.

Pero el ser jockey, y sobre todo buen jockey, no anda en ganas ni aficiones. Para serlo se requieren por modo indispensable dos condiciones: una inteligencia precoz en cuerpo sutil. Para que á un jockey se le permita montar los potros de dos años, se requiere que el peso de su cuerpo no exceda de cien libras; John Day, uno de los más célebres jockeys, no pesaba sino ochenta y dos. Esto por lo que respecta al cuerpo; pero no es menos necesaria la inteligencia.

El jockey modelo que bajo este concepto se cita con preferencia, es el famoso Buckle, que ganó cinco veces el premio del Derby, siete veces el de Oaks, y con frecuencia venció á sus competidores montando caballos inferiores en cualidades á los de sus rivales. Tenía gran perspicacia de mirada, y poseía una táctica admirable. En Epsom conquistó el más preciado florón de su corona. Montaba el caballo Tyran, perteneciente al Duque de Grafton. Ve que Orlando y Young-Eclipse

CABALLOS CÉLEBRES.



MONARQUE,

CABALLO PROPIEDAD DE MR. F. AUMONT, GANADOR DEL DERBY DE CHANTILLY.

le aventajaban, y se lo esperaba; pero se fija en el paso que llevaban, y calcula que no tardará en menguar la velocidad que desplagan, y los sigue dejando más sosegado su caballo. Y en efecto, al poco rato ve que los otros dos flojean y agotan sus fuerzas; entonces, picando vivamente espuelas á su caballo, le lanza á la carrera, alcanza á sus rivales, los aventaja y gana el premio. En tanto este triunfo era obra exclusiva de la habilidad del jockey, como que al año siguiente Young-Eclipse, con cuatro libras más de peso, venció al mismo caballo Tyran montado por otro jockey.

Suelen los jockeys ser oriundos de Newmarket, la Babilonia del turf. Se les elige en tierna edad entre los rapaces aventureros de las grandes caballerizas que pasan sus noches en el roce con caballos de raza. A la edad de seis ó siete años se les inicia en su profesión montando un caballo viejo y sosegado; pero sin transición aparente pasan en breve á montar un fogoso é inquieto caballo de pura raza. En pocos años están perfectamente instruidos en la ciencia hípica, y á la edad de los diez y siete se les suelta ya á los campos de carreras de Newmarket y de Epsom.

Una talla exigua es una cualidad ventajosa para el jockey, y por ella se le dispensa el rigorismo de las reglas establecidas al acercarse la temporada de las carreras. Esto no impide que desde el principio de la temporada el jockey se someta á un período de emulación, á una cuaresma caballar, digámoslo así, colmada de privaciones y ansteridades; largo período que principia después de Pascua se prolonga hasta fines de Octubre.

Durante este período, el desayuno del jockey consiste en pan, manteca y the á mediana dosis, y su comida se reduce á un pedazo de carne y vino clareado con agua. El programa es de rigor; es preciso que enflaquezca. Y para mejor conseguirlo, sucede con frecuencia que, además de dichas privaciones, el jockey después de su desayuno se viste sobrecargándose de ropa de invierno, y emprende á pie y á paso vivo una caminata de dos leguas lo menos, para detenerse en un figón donde se le tiene dispuesto un

gran fuego en el hogar. Claro está que arranca una transpiración copiosa, y consigue una disminución ó solución de grasa que vuelve diáfano el cuerpo de ese mártir de la equitación.

Ha habido ejemplo de jockeys que en una semana han perdido en carnes de catorce á quince libras de peso.

Lo curioso es el espectáculo de la rapidez con que la naturaleza recobra sus derechos al terminar el régimen de las privaciones. Ha habido jockey que en un solo día ha recuperado siete libras de peso sin permitirse exceso alguno, y sólo por haber satisfecho un hambre apremiante.

Si es verdad, como dice el poeta que «nunca por camino de flores se va á la gloria», bien se deja comprender á qué precio esta clase de hombres compran la palma del triunfo. Al verlos en días de carreras, tiesos sobre sus inquietos corceles, altivos con sus casacas de colores vivos, lanzarse á la pista con la esperanza del éxito, alentados por las excitaciones de los espectadores, ¿cuál de ellos se cuida de sus fatigas anteriores? ¿cuál de ellos piensa, ni por lo más remoto, en sus pasados sacrificios?

Y no hablemos de los percances inherentes á su oficio, las caídas de caballo, brazos y piernas rotas, si ya no es la cabeza lo que se quiebra, y por último, la caducidad precoz que á los pocos años, y en edad temprana les alcanza.

Verdad es que todos estos contratiempos tienen por objeto la mejora de la raza caballar; pero eso de mejorar á los irracionales deteriorando la especie humana, confesémoslo, es una clase de ejercicios donde no se descubren indicios de compensación.

TONY REYMOND.



QUE Á LAS CORTES DIRIGE LA REGIÓN EXTREMEÑA EN DEMANDA DE AUXILIO PARA SALVAR LA SITUACIÓN AFLICTIVA QUE LA AGRICULTURA Y LA GANADERÍA ATRAVIESAN EN LAS PROVINCIAS DE CÁCERES Y BADAJOZ.

De varias regiones de España han acudido á las Cortes exponiendo el triste estado de la agricultura y de la ganadería y pidiendo auxilio para no sucumbir. Cataluña, Asturias y Jerez han probado que cuando todas las naciones de Europa, especialmente las republicanas Francia y Suiza, se defienden en la lucha de la concurrencia con la protección, nosotros no podemos, sin suicidarnos, continuar rindiendo culto á los principios librecambistas aplicados de un modo absoluto. Insertamos esas exposiciones, empezando hoy por la de los representantes de la región extremeña.

Véase á continuación:

Á LAS CORTES.

La sobriedad característica de una raza exclusivamente dedicada al cultivo de la tierra; la tradicional resignación con que los habitantes de esta región extremeña han soportado siempre las rudas privaciones del aislamiento y la pobreza; el patriótico convencimiento de que todos debemos compartir por igual las consecuencias de la angustiosa situación del Tesoro público, han mantenido alejadas hasta ahora á estas provincias de las luchas económicas que durante los últimos tiempos han preocupado seriamente al Parlamento.

Por eso hoy, al acudir á las Cortes en demanda de auxilio para la agricultura y ganadería agonizantes, debe precedernos en el ánimo de todos la fe absoluta en la justicia de nuestras reclamaciones. Los que han sufrido sin una queja el alza siempre creciente de la tributación, coincidiendo con la depreciación cada vez más exagerada de los productos rurales, no romperían el silencio mientras quedase el más leve rayo de esperanza para la vida del trabajo.

La feria de Trujillo, la más importante de España, cuyas transacciones regulan los mercados extremeños, acaba de celebrarse: sus resultados, en parte previstos, han superado á cuanto los cálculos más pesimistas y el más exagerado terror amontonaban con pavorosas predicciones.

Los concurrentes á ella, antes de separarse llevando el

pánico hasta el último rincón de sus provincias, no han querido hacerlo sino elevar á la Representación Nacional, cuyas sesiones pronto han de suspenderse, una voz de alarma, mientras una amplia y detenida información permita concretar y traducir en cifras la situación económica insostenible en que las reformas arancelarias vigentes han colocado á las industrias agrícola y pecuaria.

No se oculta á los firmantes de esta exposición la honda crisis que atraviesan en los momentos actuales las naciones todas; crisis cuya universalidad la hace tomar el carácter de nueva situación económica, á cuya marcha, en plazo más ó menos breve, todos hemos de someternos. Pero para llegar á ello ha de preceder un período de adaptación, prudentemente calculado, para que los resortes de la producción nacional no salten en pedazos á la violencia de un acomodamiento demasiado repentino.

Los Estados Unidos, cuya inmensa superficie surcada por ríos navegables entrega los fáciles productos de una tierra virgen á agricultores codiciosos, verdaderos acuña-dores de moneda, á costa de la fertilidad acumulada por siglos de descanso; Rusia meridional, con la inagotable fecundidad de sus tierras negras; la India inglesa, cuya competencia en término no lejano llegará á ser temible para la misma América del Norte, colocan á nuestra producción cereal en situación tan desventajosa, que sin una defensa racional por tarifas sabiamente combinadas, pronto, muy pronto, más de una tercera parte de la población española, las ocho décimas de la población extremeña, que de la agricultura viven exclusivamente, habrán resuelto el problema horrible de morirse de hambre teniendo el pan barato.

Y en lo que á la riqueza pecuaria se refiere, es aún más desconsolador el cuadro que se presenta á nuestra vista. La raza lanar merina, importada en Australia y en las Repúblicas sudamericanas, se ha multiplicado prodigiosamente, merced á la bondad del clima y á la abundancia y baratura de los pastos; un hombre á caballo guarda allí miles de cabezas en propiedades inmensas cuya renta es ilusoria. De ahí la disminución cada día más acentuada de aquellas cabanías trashumantes, honra de la ganadería española, cuyos dueños, rodando cada vez más hondo en el abismo que los traga, pagan anualmente por mantener una oveja un 50 por 100 de su valor, á más de las pérdidas y gastos á la trashumación inherentes; pérdidas y gastos aumentados por la inexplicable desaparición de cañadas y cordeles necesarios, ya que las excesivas y poco meditadas tarifas de las vías férreas impiden en absoluto el transporte rápido, económico y oportuno de las reses.

En cuanto al ganado estante, hace ya muchos años que el elemento de riqueza ha pasado á la triste categoría de mal necesario, mermando al labrador una parte de sus escasas utilidades para la producción de un abono que la caduca tierra de España reclama imperiosamente.

Expuestas las razones anteriores, nadie extrañará lleguen á nuestros puertos lanas lavadas australianas y argentinas á precios inferiores á los que las nuestras alcanzan en suicio, y que las 25 y más pesetas á que éstas llegaron á cotizarse ha pocos años, hayan descendido á 12 pesetas á que se está liquidando la arroba en estos momentos; resultado desconsolador de la exigüidad de los derechos arancelarios; defecto de la ley, quizás agravado por deficiencias del personal encargado de cumplirlas á cuya vigilancia escapan, tributando como borras considerables partidas de lanas finas de primera clase.

Restaba la producción de las carnes, último refugio á que nuestra clase agrícola se había acogido al retroceder ante la ola siempre creciente de la importación extranjera. Los precios un tanto remuneradores, que habían sostenido en su ya congojosa lucha por la existencia á estos sufridos labradores, han recibido un golpe de muerte con la reforma de las tarifas aduaneras; millares de reses africanas, tanto lanares como vacunas, obstruyen los puertos de Levante y Mediodía. Carecemos por el momento de datos sobre la introducción de esos ganados en nuestras principales plazas; pero el estado del mercado es un síntoma que no deja lugar á duda, al determinar una baja de más de un 40 por 100 del valor que no hace un año alcanzaban nuestras especies ganaderas. Bastará comparar el precio de 48 reales á que hoy se cotiza la carne de vaca en el Matadero de Madrid, con el de 70 y más reales que no hace muchos meses conseguía; pérdida de casi un 35 por 100, que explica suficientemente el espanto de que nuestra clase agricultora se halla poseída.

No debemos dejar de consignar, siquiera sea de pasada, la complicidad que en la muerte de nuestras industrias rurales alcanza á las compañías de ferrocarriles españoles. Sus tarifas, elevadas hasta la exageración, arbitrarias hasta rayar en ininteligibles, sin coordinación ni enlace de empresa á empresa, ofreciendo responsabilidades irrisorias cuando en absoluto no las niegan, parecen expresamente organizadas para servir de obstáculo á toda prosperidad y de traba á todo desarrollo comercial. Los productos extremeños están á mayores distancias de Barcelona, por ejemplo, que los granos norteamericanos ó las lanas argentinas.

Después de las consideraciones expuestas, no se creen los firmantes en la necesidad de esforzar ante las Cortes las tristísimas consecuencias, agravadas por la repartición de la propiedad, que hacen de Extremadura la Irlanda española; una clase media que ve con terror llegar la época de pago de sus arrendamientos; una numerosísima clase jornalera á quien el próximo invierno va á sumir en la más negra y desesperada de las miserias, y allá en Madrid grandes terratenientes á quienes la ausencia de un lado, y de otro la fatal ceguera del que nada prevé, porque nada necesita, impiden aperebirse del inminente peligro de ver reducida á la mitad la renta de sus fincas, mermando en la misma proporción el capital territorial y por consecuencia, la riqueza imponible de esta región extremeña; nueva inevitable complicación que vendrá á agravar la apurada situación de la Hacienda española. Ya muchos pequeños propietarios han dejado sus fincas en manos del fisco, agobiados por la inmensa pesadumbre de las cargas públicas, y no pasará mucho tiempo sin que esa clase, la más laboriosa sin duda, de nuestra comarca, haya desaparecido por completo.

En virtud de lo que antecede, y por acuerdo unánime adoptado en la reunión celebrada en Trujillo el día 4 de Junio, los abajo firmados, concurrentes á la feria de esta ciudad, propietarios, labradores y ganaderos de las provincias de Cáceres y Badajoz, acuden á ese alto Cuerpo Colegislador con el más profundo respeto, suplicando:

Primero. La elevación, en escala suficiente para sostener una posible competencia, de los derechos arancelarios á los cereales, lanas y carnes vivas ó muertas importadas del extranjero.

Segundo. Revisión y rebaja de las tarifas de ferrocarriles, estableciendo por unidades y kilómetros precios que permitan el transporte económico de nuestros productos.

Tercero. Formación de nuevas cartillas evaluatorias en armonía con la depreciación sufrida por la riqueza líquida imponible.

Trujillo, 10 de Junio de 1887.—(Siguen más de 500 firmas de los principales propietarios, agricultores y ganaderos de la región extremeña.)

LOS ALCOHOLES ALEMANES.

La imprevisión con que se hacen los tratados de comercio en España está dando ya sus resultados fatales. Tenemos la costumbre de contratar sin conocer el número y valor de nuestros productos, y menos los de la nación interesada, que por su parte se cuida muy bien de conocer y calcular antes el alcance de las cláusulas que propone, mirando el estado actual de sus productos y su porvenir.

Como nosotros no tenemos estadísticas agrícolas ni industriales, contratamos sin conocimiento de la cosa, con quien la conoce mejor, de lo cual resulta casi siempre un engaño cuyas consecuencias no tardamos en sentir, y cuyo remedio es luego muy difícil.

No proceden tan ligero otras naciones, como lo prueban las siguientes líneas que tomamos de un periódico:

«El Gobierno italiano se propone reanudar en el otoño próximo las negociaciones para la celebración del tratado de comercio entre Italia y Francia.

»Entretanto, el Gobierno estudia con el mayor detenimiento dicha cuestión, oyendo el dictamen de los principales centros industriales y agrícolas.

»Además marchan á Francia delegados especiales para facilitar al Gobierno cuantos informes éste necesite.

»En el estado actual de las cosas, y en vista de las consecuencias á que pueden dar lugar los tratados de comercio, el Gobierno cree que no debe firmarse el de Francia sin disponer antes de gran copia de datos y sin un previo y detenido estudio sobre cada una de las principales mercancías.

»Esta es la causa de la demora que sufren las negociaciones.»

Cuando se hizo el tratado de comercio con Alemania, se conocían ya todas las aplicaciones de que son objeto los alcoholes industriales, puesto que en Francia y aun en España encabezaban los

vinos con ellos, y en París servían para la confección de vinos artificiales, industria que hoy ha adquirido gran incremento.

Antes del tratado no era de temer la competencia, tanto porque su precio en España estaba bastante más elevado que hoy, como también porque no teniendo tanta salida nuestros vinos, muchos de éstos se quemaban para obtener excelentes aguardientes destinados al consumo directo y al encabezado.

Al hacerse el tratado fué fácil prever que si se facilitaba la importación de los alcoholes industriales ya reconocidos entonces como dañosos á la salud, España había de ser inundada por las muchas aplicaciones en la industria de ese líquido, por la necesidad de encabezar muchos de nuestros vinos para el transporte y por el bajo precio de coste á que resultan.

En la necesidad de aceptar hoy las cláusulas convenidas con Alemania y en la dificultad de cambiarlas en breve plazo, se proponen medidas de diversa índole para garantizar la salud y evitar la ruina de la industria vinícola.

El elevar los derechos de importación ofrece la dificultad de que existiendo un convenio comercial, Alemania resistirá á todo trance que se varíe, á menos de obtener compensación igual en perjuicio de otras producciones nuestras. Además, la industria que utilizan el alcohol sin aplicaciones para la bebida, y el público que lo emplea como combustible, sufrirían los resultados del aumento de precio.

El facilitar y subvencionar en España establecimientos para la obtención del alcohol de patatas ó de cereales tampoco es práctico; primero, porque los daños que ocasionan aquéllos no variarían aun cuando fueran obtenidos aquí en vez de en Alemania, y segundo, porque, aun prescindiendo de esto, nunca podríamos competir en el precio de coste.

En efecto, las primeras materias resultan á la cuarta parte de precio que en España, y aun suponiendo los gastos de fabricación iguales, lo que no es probable entre fábricas ya instaladas hace tiempo y fábricas por instalar, la diferencia resulta enorme. Los gastos de transporte y de aduanas son relativamente pequeños.

El estanco parece aún peor procedimiento, no sólo por ser antieconómico, sino también porque elevaría poco el precio, y si aquél había de ser verdad, era preciso una administración íntegra é incorruptible, de la cual no disponemos. Además, habría que hacer una excepción á favor de las aplicaciones en que el alcohol no entra como bebida, y en este caso el abuso no tardaría en llegar, quedando el asunto peor que estaba.

Más resultados daría la rectificación, obligando á los vendedores de alcohol á garantizar la calidad del líquido, anunciando su composición al público para que no hubiera lugar á engaño.

Pero indudablemente, si los cosecheros de vinos quieren que no se desacrediten en el extranjero sus productos, es preciso que constituyan sociedades para la venta directa en los países consumidores, desechando la mediación de agentes ó comisionistas que buscan la mayor ganancia posible en el menor tiempo dado, sin que nada les importe el crédito de los cosecheros. Esta es la manera de garantizar las marcas é impedir que los fraudes hagan competencia ruinosa al comercio de buena fe.

Sabido es que hace mucho tiempo se imitan los vinos de Burdeos, de Champagne, de Jerez, el cognac y otras bebidas, sin que por eso las casas conocidas y las marcas acreditadas pierdan su valor. El consumidor que desea no ser engañado, acude á estas casas en la seguridad de estar bien servido.

Si los cosecheros españoles siguieran este ejemplo, pronto se sabría quiénes encabezan sus caldos

con aguardientes industriales y quiénes con los obtenidos del vino; los productos de los primeros no tardarían en tener una depreciación y baja que haría antieconómico el fraude.

La desnaturalización de los alcoholes también daría resultados siempre que el procedimiento que se adoptase fuese sencillo, barato, eficaz, y que la vigilancia en los puntos en que se desnaturalizase, así como las guías que se expidiesen, fuesen verdad.

Por último, podría estudiarse si en España habría alguna primera materia propia para obtener el alcohol *etilico* á más bajo precio que el alemán. El Gobierno podría ofrecer un premio importante al que resolviese este problema, á ejemplo de lo que hizo Francia para obtener las *sosas* de otra forma que la sola conocida entonces de las plantas barrilleras.

También podría estudiarse si la considerable cantidad de melazas que resultan en las Antillas españolas y en Filipinas como residuo de la fabricación del azúcar podrían utilizarse económicamente para la obtención de buenos alcoholes, bien instalándose allí las fábricas, ó bien trayendo á la Península la primera materia.

De todos modos, urge hacer algo que sea más práctico y rápido que lo que se ha dispuesto en la información agrícola.

E. BONISANA,

catedrático del Instituto de Alfonso XII.



EL CAMPO.

La palabra *campo* no es otra que la latina *campus*, y aun la griega *képos*, todas de la raíz sanscrita *kap* ó *skap*, que significa ahuecar, cavar la tierra; y como á la tierra labrada ó cultivada se la llama *jardín*, jardín es lo que etimológicamente significan *képos*, *campus* y *campo*.

Nosotros oponemos el campo á la ciudad, como lo deshabitado á lo poblado. Hemos traído á los pueblos las ventajas de la civilización, las dulzuras del trato social y los inconvenientes y peligros de las pasiones y los crímenes, y hemos dejado en las campiñas las grandezas de la creación, los provechos del trabajo y las penas y los riesgos de la soledad y de las agresiones de las bestias feroces.

Llámanse también al campo la *naturaleza*, quizá en oposición al arte que nace y vive en las ciudades. Esto no obsta para que la naturaleza, no sólo tenga su arte, sino que se la considera como fuente y origen del arte fecundísimo que la embellece. Quizá por el concepto de la belleza se la llamó *jardín*, no obstante que esta palabra significó al principio aquel pedazo mayor ó menor de tierra que, apegado á la habitación, recibía la acción laboriosa del agricultor, ó mejor dicho, del hortelano; y hoy, conservando por lo general el significado de la posición, ha perdido el carácter de tierra de *pan llevar*, para reducirse á la que se dedica á la floricultura y arboricultura frutal en pequeña escala.

Más no importa; quitemos al campo su valor como materia laborable; dejémosle en poder de las aves que amenizan sus bosques, de las fieras que rugen en sus selvas, de las montañas y barrancos por donde ruedan y se precipitan torrentes y cascadas, de sus montes ardientes con penachos de humo y de sus cimas heladas con su túnica de nieves eternas; dejémosle con su tremenda química subterránea y su maravillosa física por encima, y todavía podremos decir que el Creador hizo en la tierra un *jardín*, un *paraíso* lleno de encantos sorprendentes, de misterios para la meditación, de consuelo para los infortunios y de refugio amoroso para los desengañados de la ciudad.

Son grandes, son numerosos los beneficios de la civilización; ¿quién se atreverá á negarlo? Pero ¿cómo negar tampoco que suelen pagarse demasiado caros? El hombre pone un precio atroz, por lo general, á lo que puede dar. Se aparta en esto del Creador, que hizo para nosotros un bellissimo vergel, perfumado con aromas de vida para el cuerpo y con bálsamos milagrosos para el alma.

Del dolor de las ciudades, del cansancio de esa existencia agitada á que dan lugar las luchas sociales, de la nece-

sidad de curar las llagas que producen esas rudas rozaduras con el prójimo, y del deseo de escudarse contra las asechanzas de nuestro hermano Caín, nació allí en los tiempos medios la novela pastoril, y no fué ella la primera á darnos el retrato de la poética *edad de oro*, porque antes la lírica campestre había exhalado sus mieles y sus perfumes en églogas é idilios, anacreónticas y bucólicas, para expresar y comunicar ese narcotismo delicioso de la paz y la ventura en que el alma vive cuando se ve en el centro de su benéfica madre la naturaleza, con el amor á la pastora, envuelto en los amores de las flores y de las aves, y la amistad ó los celos del compañero, entre los cuidados del ganado y el terror de las alimañas.

Hoy la vida pastoril *escrita* ha pasado de moda; no cuadran con nuestro carácter las aventuras de *Nemoroso*, ni las esquivas de la desdenosa *Galatea*; pero prácticamente, no falta quien huya de la ciudad y se sepulta en la aldea, y sobre todo quien va á sanar al campo de las heridas que abre la ciudad. Se acabaron los eremitas y los ascetas, pero sigue el nutrido catálogo de los cansados y entristecidos. No es el sentimiento religioso, impresionado con la vanidad de las pompas mundanas y la pulverización de los más poderosos imperios, el que puebla los desiertos y funda las casas de oración y de estudio entre las breñas: es un psicologismo pasional promovido por las decepciones y por el hastío, el que va á buscar á los prados una soledad bienhechora, una realidad franca y amiga y una higiene de alma y cuerpo que procure oxígeno para los pulmones y sencillez y lealtad para el espíritu.

Los campos no mienten: cuando la naturaleza se entretiene en burlarse de los sentidos, nos divierte ó nos encanta, pero no nos perjudica, y sus gentes más bien propenden á una ruda franqueza que á una mañosa mentira. Los campesinos no saben engañar; se les conoce en la cara: la falta de hábito y de arte les hace ser imperfectos al concebir la mentira, torpes al practicarla, y tan olvidadizos que á lo mejor se delatan y descubren. En los campos, la breña es breña, la flor flor, el rayo de luz destello de un astro; el sonido, gorjeo del ave, murmullo de la corriente, suspiro del aura, zumbido del silencio ó voz ronca de la soledad. En las ciudades, el estrado es decoración teatral, la flor es de trapo, el diamante cristal de roca, el beso disfraz del mordisco, la mirada centella del odio, la palabra falsa adulación ó traidora tapadera del pensamiento. Es un mar la vida, de doble fondo: lo que se ve, hermoso, lo que se oculta, temible. La borrasca de los bosques, con su sublimidad imponente y aun sus lamentables estragos, es menos temible que el sordo batallar de esas corrientes de vicios y pasiones, odios y venganzas, envidias y maledicencias, que se agitan sin voz sensible, sin efectos aparentes, bajo la carcajada y la caricia, el raso y la pedrería, la moqueta y los damascos, las orquestas y las arañas.

Para el espíritu fatigado ó dolorido, el fruto cogido del árbol al primer rayo de la rosada aurora sabe mejor que el aromático bombón que ponen entre los ardientes labios unos nacarados dedos de sonrosadas uñas; y es más dulce y fresco el buche de agua robado al raudal que platean los destellos suaves de la blanca luna, que el rico trago de amonillado que aumenta la sed ardorosa de placeres desde el fondo de la transparente copa de muselina.

Allá van por la tortuosa senda que cruza serpeando la pradera, el organismo enfermo y el alma que sufre, respirando las auras perfumadas en sana paz y plácida confianza, oyendo el gorjeo de las aves en la enramada y disfrutando del grato fresco de la mañana. Allá van por entre rocas, rodeando el torrente que ruge y chispea al fulgor de la luna, el espíritu melancólico que busca la poesía y el cuerpo, robusto como el roble que corona la montaña, conversando agradablemente y trocando consuelos por consejos en santa calma y tierna amistad. Seres perdidos en la inmensidad de los campos, envueltos en poesía, en apacibilidad, en religiosidad, las que parecen, ya brotar del suelo como las flores, ya cruzar en todas direcciones el espacio como los vientos, ya caer del cielo como la luz, ya resonar dentro de la conciencia con más bellas armonías que las que derraman en los oídos las aves del bosque; olvidados del mundo, olvidados también por el mundo, en augusta calma, en benéfica contemplación, entregados de día al trabajo, como cooperadores de la gran obra de la naturaleza, y de noche á la meditación, como autores de esa gran obra de la conciencia, felices en cuanto cabe, seguros cuanto es posible, sin ambiciones los unos, con esperanzas los otros, llenos de vida aquéllos, llenos de confianza éstos, y todos más lejos del pecado humano y más cerca de la gracia divina. Este es el campo; no sólo hay que bendecirle como gran taller, sino que admirarle como jardín delicioso, higiénico y sagrado: es palacio y templo.



CRISTIÁN.

CAZA MAYOR.

LAS RONDAS EN EXTREMADURA.

(Conclusión.)

IV.

Agarre de tejones.

Hay ocasiones en que los perros agarran los tejones, esos bichos hediondos y repulsivos que habitan las cuevas, hendiduras de los terrenos y huecos de los troncos carcomidos, y que en tanto número se vieron el año último en los montes de San Sebastián. Pues bien; en cuanto sucede esto, el cazador debe acudir á la carrera látigo en mano y sacudir á diestro y siniestro sin contemplaciones, con la seguridad de que por mucho que sea el daño que cause á sus perros, jamás será tanto como el que ellos mismos puedan inferirse entre sí.

En efecto, los primeros perros que llegan destrozan al tejón, y no teniendo donde agarrar los demás que van acudiendo, ciegos de coraje y con ansia de pelea, agarran al perro que tiene algún trozo de tejón, ó en todo caso al primero que encuentran á boca, entablándose entonces una lucha que acaba con la muerte casi instantánea del perro que tiene la desgracia de caer debajo.

Por esto digo que hay que acudir á todo escape, bajarse del caballo y repartir palos y latigazos como pan bendito, pues de lo contrario es inevitable una desgracia canina.

Otros agarres.

No es menos expuesto un agarre de vacas, toros, bueyes, etc., en los que se exige el pronto concurso de todos los cazadores para evitar la muerte de la res agarrada. El Miura más bravo sería muerto en quince minutos por los podencos, una vez sujetado por los alanos; y en este caso, ya se sabe, habría que pagarlo.

Para esta operación de la suelta se exige mucho arrojo, pues el toro ó vaca cogido embiste ciego á cuanto ve, y sobre todo al quitarle el último alano se convierte en animal peligrosísimo. De aquí la necesidad de llevar siempre en las rondas las cuerdas de que hablé, para amarrar la res á un árbol, roca ó sitio á propósito, antes de librarla del último alano que la aprese, y también para sujetarles á distancia suficiente, á fin de que no vuelvan á la carga. Es increíble la ferocidad que se despierta en todos estos animales en los momentos de la lucha, así en los que atacan como en el que se defiende.

Los cazadores suelen dejar amarrado al toro ó vaca, cuyo amo se cuida de soltarla por el interés que le va en ello.

Es muy conveniente para evitar estos lances, y hasta obligatorio, anunciar con la anticipación debida el terreno que se va á rondar, á fin de no dar ocasión á estos episodios tan desagradables como frecuentes, y que en ocasiones han degenerado en violentos choques personales.

Cambio de aire.

Si durante una ronda cambia el viento de dirección, es inútil seguir rondando, porque apercibidos desde muy larga distancia los jabalíes de la presencia del hombre huyen, pero huyen para no detenerse hasta que hallan natural defensa en la espesura del monte y en lo más poblado de las manchas. En dicho caso las llamadas de los buscas son muy largas y perfectamente inútiles: de cien jabalíes que arrancan, sólo uno llega á parar para hacer cara á los perros.

Es lo mejor en este caso recoger la recova y volverse á dormir al cortijo, ó tomar la ronda en sentido inverso, esto es, comenzar por acollerar los perros, coger camino fuera del terreno que se quiera rondar, y dando un gran rodeo empezar la ronda por donde se pensaba concluir; pero como todo esto requiere mucho tiempo, pues la extensión que se señala al terreno para las rondas es de 5 á 10 kilómetros, y la conducción de los perros de noche es muy penosa, resulta que por pronto que se quiere dar la vuelta y se acude al terreno, ya la claridad de la aurora comienza á disipar las oscuras nieblas de la noche. Repito que es grave contratiempo el cambio de aire.

Noches de lluvias y paradas en el agua.

Son muchos los rondadores de Extremadura á quienes gusta cazar en noches de agua, ventisca y cerrazón, de esas generalmente llamadas de boca de lobo. Y efectivamente, se tiene en ellas la ventaja de que el jabalí, con el ruido del monte que se mueve azotado por el huracán y la lluvia, no oye la marcha de los caballos, y más confiado deja aproximarse á los perros; pero todo en el mundo tiene sus contras, y la de aquí consiste en que los perros cazan á disgusto con el agua, marchan acobardados y como si cumpliesen penoso deber más que como si ejercitasen in-

nata afición, y se alejan poco de los caballos, mientras que el cazador, tapado con la capucha del impermeable, no oye á veces las llamadas de los perros, dando lugar con esto á que en ocasiones desaparezca la recova ó ignore la dirección que tomó. Con todo lo cual se pierde una ronda y se pasa media noche monte arriba y sierra abajo en busca de los perros.

Lo peor que puede suceder en una ronda es que un jabalí haga la parada en mitad de un río, charca ó ribera; pues como este animal es de bastante más altura que los perros, éstos, tanto alanos como podencos, se ven muy comprometidos para atacar, de lo que no desisten por cierto, aunque se ahoguen; tal es su bravura. Surge el compromiso de la distinta situación en que se hallan colocados los combatientes, pues mientras el jabalí está á pie firme, los perros tienen que nadar, consumiendo fuerzas y careciendo de apoyo para acometer. En semejantes casos son cruelmente rajados por el jabalí, y los alanos que pueden llegar y apresar, como carecen de apoyo y están flotando, son juguetes de la fiera.

La exposición de los pobres perros es tan cierta é inminente, que si el cazador no quiere quedarse sin los mejores de la recova, debe apelar á todos sus recursos y dar pruebas de tener corazón. Al agua, pues, sea invierno ó verano; al agua con resolución y valentía, cuchillo en mano, rompiendo el hielo con los pies y las espuelas y avanzando agua á la cintura si es preciso hasta degollar al marrano. En esto no hay que titubear, no, un momento: haya parado el jabalí en charco, zarzal, barranco, regato ó infierno, hay que entrar para matarle; y el cazador que no sea capaz de hacerlo, que no pretenda ir de ronda, pues iría á exponer sus perros á una muerte cierta no siendo él capaz de responder al compromiso en que ha colocado á aquellos nobles animales.

Noches serenas.

Yo creo que para este estilo de caza lo más conveniente es una noche serena, cuanto más limpia y serena mejor, y si es de luna, preferible á todas.

Todo se reduce á no llevar perros poco adiestrados que den con conejos y los batan ó con liebres y las corran, y á guardar sepulcral silencio, conduciendo los caballos uno en pos de otro por camino, senda ó prado de pocas piedras, donde las herraduras no metan gran ruido. Esas son para mí las buenas noches de ronda, sin embargo de que las tomo como vienen. Cazar cuando llueve ó ventea, más es desesperación loca que afición razonable.

Peligros.

Sabido es que el caballo ve mucho de noche, mucho; pero el noble bruto de caza ve todavía más. Su notable instinto no nos evita á veces, sin embargo, dar buenos porrazos, motivados por los agujeros de una madriguera ó una pequeña zanja ú otro obstáculo análogo que no puede ver en su precipitada marcha. Cualquiera de esos accidentes del terreno basta para que den en tierra caballo y caballero.

Pudiera citar muchos de estos lances hípicas, tales como caer en barrancos ó en charcas y lagunas, romper encinas con la cabeza del caballo ó del cazador (!), estropearse una pierna al rozar con un árbol ó una breña, etc., etc.; todo lo cual, unido á los agarres de los toros y vacas, hacen más peligrosas estas jornadas que el mismo lance de la muerte del jabalí. De mí sé decir que voy más tranquilo á hundir el cuchillo á un cardoso, por grande y viejo que sea, que á correr sierra arriba y sierra abajo, de noche, hecho una visión fantástica, ó á través de un poblado bosque de encinas, donde por precisión se ha de ir tendido en el cuello del caballo, como un gaucho, para librarse de un porrazo contra una encina.

Realmente la empresa no está exenta de peligros. Figúrense los lectores de EL CAMPO un terreno duro y áspero, pedregoso, con mucho monte alto de jaras y madroños, que infunde respeto á los que pretenden atravesarle á caballo, y de donde sólo puede salirse ileso en fuerza de marchar despacio y sortear peligros; figúrense ustedes qué será de noche, cuando precisamente hay que seguir el camino que lleven los perros en su querencia y no se puede elegir la ruta que esté más exenta de obstáculos y dificultades. Debo decir, no obstante, que esta sumisión á la voluntad de los perros procede únicamente en buena caza, cuando es toda la recova ó parte de ella la que sigue á un jabalí, no cuando se oye sólo la ladra de uno ó dos perros; que en este caso, como el agarre no es fácil y los peligros son muchos, no debe seguirse la indicación de los perros.

Forma de cazar.

Empezarán las rondas de diez á once de la noche, y terminarán poco antes de venir el día, ó cuando se acabe de rondar el terreno señalado de antemano. Entonces echan pie á tierra los cazadores, encienden lumbre y se acuestan

en el mismo monte hasta que la llegada del día les permite ir á un cortijo á comer y á dormir hasta la noche siguiente.

Como llevo dicho, los cazadores deben marchar cuando rondan, entre el monte y el llano, ó sea el cebadero de los jabalíes, donde comen y pasan la noche libres de las persecuciones del hombre.

Determinado por una línea azul la sierra ó monte de amparo donde tienen sus encames los marranos, y por una línea roja el monte limpio, sembrados, rastrojos ó encinares, los cazadores deben seguir la línea de tangencia del azul y el rojo, para que los buscas den con los rastros que hacen los jabalíes al salir de la sierra á comer. Es natural que los perros encuentren fácilmente esos rastros, y en seguida dan con los bichos.

En cuanto el jabalí se ve sorprendido ó advierte la presencia de sus perseguidores, huye al monte, que es su amparo, y casi siempre es agarrado antes de llegar á él, y son muchos, muchísimos los que hacen frente á los perros no bien llegan á la entrada del monte, ó sea en las primeras matas, donde, como ya se creen en sus rústicos dominios, se envalentonan hasta la temeridad. Dijérase que prefieren luchar á consentir que los perros invadan la selvática mansión de sus amores.

Todo rondador que procure cazar en esas condiciones y siempre guardando el aire y el silencio, lleva muchas probabilidades de matar. Aire y silencio; he ahí el alma y la vida de la ronda.

Ronda de escopeta.

Esta ya es otra cosa. En ella no existe la constante exposición de las rondas á caballo, con alanos y cuchillo. Se verifica con escopeta, en invierno, época de montanera y noches de luna clara.

Un hombre solo, á pie, calzado con alpargatas para no hacer ruido, va de encina en encina, y siempre cara al aire, á sorprender al jabalí comiendo. Es indispensable extraordinario sigilo y mucha precaución, porque al menor ruido el animal levanta el hocico, agita las orejas y escucha atento y mira cuidadoso á todas partes. De aquí la necesidad de ir ocultándose en las encinas y chaparros.

El cazador sólo debe avanzar cuando le ve ú oye comer, ó cuando está hozando, y nunca cuando escucha ó se halla receloso.

A prevención debe llevar colocadas en el punto de mira de los cañones, unas orejillas de papel blanco, por entre las cuales se hace certera puntería y se evitan los tiros falsos que tan frecuentes son sin ellas.

Si el jabalí queda al parecer muerto del tiro, es peligroso acercarse á él sin adoptar precauciones; que bien puede estar levemente herido ó atontado, y en estos casos la acometida de la res es tan segura como cierto el golpe del jabalí. De aquí que toda precaución sea poca.

Estas rondas con escopeta son de escaso resultado, porque la astucia de los marranos es mucha, y casi siempre se aperciben de la presencia del hombre, con lo que huyen á largas distancias. Jabalí que se levanta y huye es cosa perdida, porque no vuelve ya en mucho tiempo al sitio de donde fué espantado.

No ha transcurrido aún mucho tiempo, el invierno pasado, cuando un rondador á pie advirtió un bulto que andaba á gatos por debajo de una encina. El cazador apuntó, hizo fuego y derribó la pieza. ¡Bravo tiro! Con la emoción y precauciones consiguientes se acercó á la res, y quedó petrificado de asombro. Había matado á un pobre hombre que estaba robando bellotas de las que caen al suelo.

**

No sucede esto en las rondas á caballo, pero ocurren trances aun peores, y es preciso no tener apego á la vida, estar loco, para lanzar el caballo que montan, á oscuras y á todo correr, no por un jardín, sino por terreno plagado de precipicios y peligros.

Yo conozco estos males, y sin embargo no puedo contenerme y rondo. Así somos los cazadores de Extremadura.

Hace algún tiempo que corriendo por una sierra sentí caer de su caballo á un compañero, y como llevábamos por delante al cochino, no pude dejar la caza hasta que degollé al animal. Volví grupas en busca del pobre amigo, y le encontré que venía á pie hacia mí con el caballo del diestro, maltrecho y jadeante como D. Quijote después de la aventura de los molinos.

—¿Qué ha sido?—le pregunté.

Y me contestó sonriente:

—Nada; una nueva moda de apearse del caballo, que estoy ensayando, para cuando se corre sierra abajo.

De estos lances pudieran referirse mil y uno.

Y aquí termino, señor Director, pidiéndole mil perdones por el enojo que le haya causado con este desmadrado relato, y buscando disculpa en la sinceridad del mismo.

A. C.



«Toros en Valencia..... Matadores.....»

«Toros en San Sebastián.»

«Toros en Bilbao.....»

Toros en Cette, Nîmes, Carcassonne, Caunterets, Mont-Marsan.....

Novilladas en varios puntos estratégicos.

No se lee otro asunto en los periódicos; no se habla más que de eso.

Donde menos se piensa aparecen un toro ó una vaca fugitivos que revientan de pasada á varios transeúntes.

—Donde menos se piensa brotan cuernos, como dice un amigo embolado á quien yo trato, por esta circunstancia, con más franqueza.

—Embolar á los toros es una picardía—me decía indignado uno de animales y plantas.

—Habla usted como un orador de punta—afirmé.

—Es una cobardía privar de sus defensas naturales al animal y entregarle así en manos del hombre, que es el único animal dañino.

Me conmovió y dudé (para mí, por supuesto):

—¡Habrá sido este hombre embolado en otra generación!



Tampoco á mí me gusta la lidia de embolados, y menos con pena capital.

Pero las corridas de toros, ya son otra cosa.

No soy verdadero aficionado como los señores y señoritas que asisten á las corridas en localidades de sol.

Esos son los auténticos aficionados, los legítimos.

Los que salen de la corrida para la taberna, y de la taberna para la prevención, y así sucesivamente.

O que de regreso en su hogar, y cuando la respectiva mitad duerme tranquilamente, la despiertan sobresaltada con los gritos de:

—¡Caballos! ¡caballos! ¡So sinvergüenza!

Tiernas y dulces imaginaciones que embellecen los sueños del aficionado con condiciones para la lidia.



El espectáculo empieza en el encierro para los aficionados de veras.

En Madrid se perdió la costumbre desde que se llevaron el circo taurino á la provincia de Avila.

Pero en otras provincias, y particularmente en las de Andalucía, la afición al acoso de reses y al encierro y á todo cuanto se relacione con toros y caballos es general.

La operación de conducir los toros al lugar del suplicio y la de «ponerlos en capilla de Lanuza»—como decía un picador muy animal á quien trataba yo con revólver—son muy divertidas.

Si se pregunta á la mayoría de los niños, responderán que de no ser toreros ó músicos de tropa, quieren ser garrochistas.

La afición á toros aumenta prodigiosamente.

Donde no había plaza para las corridas, la construyen.

El país ha sufrido grandes desengaños en política—opinan algunos señores—y es natural que busque otro camino.

Observen ustedes cómo penetra el lenguaje taurino en las conversaciones familiares, y aun en la política y en la diplomacia.

De la literatura en general no hablo, porque ya es literatura berrenda en flamenco y *chorreá* en taurina.

Oirán ustedes decir con frecuencia:

—Arráncate corto y derecho, y dilaá esa mujer que no presume.

—Don Fulano tiene buena cabeza.

—Don Mengano tiene buena mano izquierda.

—Este ministro me ha dado la puntilla—exclamaba una viuda á quien habían suprimido la pensión.

—Hoy he visto á Fulano de tal—dice otro.

—¿Dónde?

—Saliendo del chiquero.

—¿Cómo del chiquero?

—Digo, de la oficina.

Eso de «tomar varas» que se dice de mujer que admite galanteos, es ya locución corriente, clásica ó poco menos.

A los oradores parlamentarios suele elogiar-se diciendo:

«El señor N. N. demostró ayer que posee una vista poco generalizada, y un capote como Lagartijo. ¡Con qué maestría estuvo al quite del ministro del ramo.»

Y aun falta para lo que hemos de ver en ese terreno.

Día, y no remoto, llegará en que leamos en la *Gaceta de Madrid*:

«Admitiendo la renuncia que de su puesto ha presentado don..... y nombrando en su lugar al diestro y aplaudido don.....»

«.....He dispuesto quebrarle á usted en la silla.....», ó sea declararle cesante.

Si en España hubiera pares como en Inglaterra, nadie entendería más que pares de frente y al cuarteo.

Como decía un chico que está para romper de matador de toros:

—Quisiera yo ser uno de esos lores y pares á la media güerta, pa no jase má que andar siempre con otro. Y eso que será una fatiga dir siempre con otro.

—¿Por qué ir con otro?

—Digo yo, porque andarán como aquí los guardias del orden y los civiles; siempre apareos.

Por lenguaje usual en buena sociedad se llevará el simbolismo taurino hasta el extremo de ofrecer á una señorita en lugar de un ramo de flores un par de banderillas de á cuarta.

La verdad es que todo lo merece la fiesta, diga lo que guste Pepe Navarrete que es un aficionado converso.

Ese brindis del matador, ceremonia que queda de la época romana, según opina un historiador

taurino que escribe Ateneo con hache y otras varias palabras con tenedor.

El brindis del matador de toros es un alarde de valentía que asombra:



Como que se compromete el diestro á despabilar un toro y volver.

Un inglés que asiste á todas las corridas de toros en el mismo tendido que yo, se entretiene en dibujar del natural los toros que salen cada tarde.

—¿Es un

album de familia?—le preguntaron días pasados.

Y él respondió en castellano complicado:

Solamente en España no conocen lo que son y lo que valen.

—Pues apunte usted para otra parte—replicó el que le había preguntado.

—Mire usted—añadió el inglés—chulas, marechales y toros y toreros, todos los más conocidos.



—Ésta—dijo, mostrando la que ustedes ven, copia fidelísima—es un *sica* de Triana, que se canta y se baila, y ha estado esposa de un caballero embajador de Marrocos é primer guitarrero de España, según me dijo ella.

El inglés dice que las corridas de toros se impondrán en toda Europa, menos en Irlanda.

—¿Por qué?—le preguntaron.

—Porque son refractarios á la civilización—respondió.

La verdad es que como espectáculo no tiene rival.

Ahora, como institución.....

Como institución también puede defenderse.

Después de la institución de las contribuciones y de la charanga del Hospicio, cabe la tauromaquia y *El Gran Pensamiento*.

EDUARDO DE PALACIO.



HISTORIETAS POPULARES, POR E. DE PALACIO Y M. GONZALEZ.

EL BARBO DE UTEBO.



Dos baturros de Utebo
Vieron un caso extraordinario y nuevo;
Y fué, según manifestó el más listo,
Un barbo colosal y nunca visto
Flotando en una charca, que formada
Dejó el Ebro en la última riada.



Al ver tal maravilla,
—Es preciso avisar—reflexionaron,
Y «ambos á dos» al trote se arrancaron
Á dar parte al alcalde de la villa.



—¿Es barbo ó barba, pues?—pregunta grave
La autoridad cabeza del partido.
—¡Otra! ¿y eso quién sabe?
Nosotros no le habemos conocido:
Pero ha de ser precisa mucha gente
Pa pescalo en la charca mesmamente.



El pueblo, en asamblea,
Declara que la cosa está muy fea,
Y que se cree impotente
Para vencer á un barbo tan valiente,
Ó tan valiente barbo. Gente moza
En Utebo no falta y decidida;
Pero si ha de vencer en la batida,
Necesita que ayude Zaragoza.
Conque á la capital marcha un baturro,
Para quien el telégrafo es un burro.



Como siempre, entusiasta
En pro del desvalido,
Manda la capital lo más florido
Del personal de casta:
Individuos pachones,
Mozos de presa; gente de calzones.



Conque salió á la plaza el pregonero
Para llamar á todo el vecindario
Y levantarle en armas todo entero,
Si fuera necesario.
Y á veces se equivoca y grita fiero:
—«Por orden del señor barbo primero....»



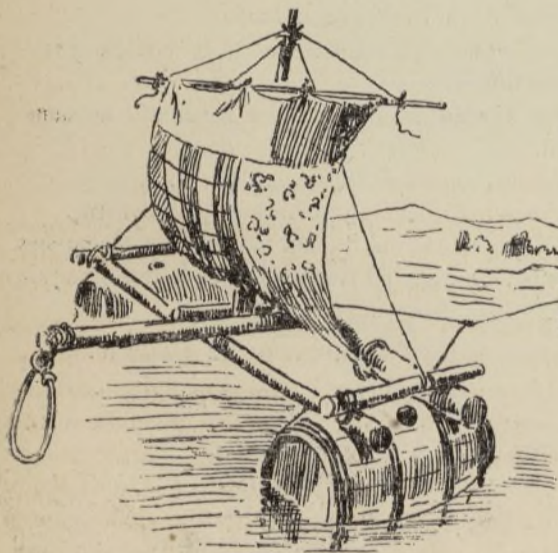
—¡Hurra!—gritaba alguno, y—¡Hurra, hurra!
El maestro barbero, no Matías.
Y dijo el cura: —¡Soo! parad la burra
Que el barbo está ya en tierra....—Era un madero
De los que forman esas almadias
Que bajan por el Ebro algunos días.



Hubo un día de luto
En la villa de Utebo,
Todos llamaban al alcalde «¡bruto!»
Lo cual que no era nuevo....
De este lance procede la coplita
Que dice así, cantada ó manuscrita:

«Los tontos de Zaragoza
Y los agudos de Utebo
Jueron á pescar un barbo
Y pescaron un macro.»

EDUARDO DE PALACIO.



Merced á un aparato
Que inventó el sacristán consigo mismo,
Ingenuo y barato,
Y después de luchar con heroísmo,
La muchedumbre con la vista abarca
Un cuerpo monstruo fuera de la charca.

EL CAMPO
REVISTA DE SPORT
AGRICULTURA. — JARDINERÍA. — CAZA. — PESCA.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO

Año.....	8	pesos fuertes
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

OFICINAS:
Calle Mayor, 78, entresuelo.

MADRID.

Los Emperadores del Brasil. — Recuerdos. — Madrid en Julio. — Ecos de fuera. — Galicia y Asturias. — La corte. — Espectáculos de verano.

El paso de los Emperadores del Brasil y de su nieto el príncipe D. Fernando por Madrid sido rápido, pero aprovechado. SS. MM. han visitado nuestros museos, que el Emperador ya conocía, y el ilustrado soberano se complació mucho en la Exposición de Filipinas, que visitó como conocedor inteligente de cuanto se refiere á las colonias y en la Exposición de Bellas Artes, que le ha dado completa idea del estado brillante de la pintura en España.

El templo de San Francisco el Grande mereció

también la admiración de S. M., tan competente en materias de arte.

No era la primera vez que el ilustrado soberano del Brasil visitaba la capital de España. Poco después de la restauración pasó aquí más larga temporada, asistiendo á las sesiones de la Academia Española, de que es miembro correspondiente. Vivía entonces en modesta casa de la calle de Leganitos el venerable D. Juan Eugenio Hartzenbusch, gloria de las letras patrias, y el augusto soberano subió á la humilde estancia del esclarecido poeta para estrechar la mano del que había escrito *Los Amantes de Teruel* después de haber manejado el escoplo en el honrado taller de sus padres. La escena fué conmovedora, y aquellos dos hombres que ceñían corona de laurel el uno, y la diadema

de vasto imperio el otro, se unieron en estrecho abrazo que juntó al genio y á la realeza.

El Conde de Heredia-Spinola, que era entonces gobernador de Madrid, dió en obsequio del Emperador un magnífico baile en su hotel de la calle de Don Fernando el Santo, y dejó el paso de don Pedro II por Madrid gratísimos recuerdos que ahora han reverdecido.

El Emperador del Brasil ha sentido siempre grandes simpatías por España; tomó gran parte en el duelo nacional cuando la muerte de D. Alfonso XII, y ha sido el primer soberano que ha mandado la insignia más preciada de su país á S. M. la Reina Regente.

El año pasado hizo entrega el ministro del Imperio en España, de la banda azul á S. M. la Reina



Regente, y aquella ancha cinta del color del cielo de España, del color de los mantos de las Vígenes de Murillo, se destacó por un momento sobre el negro traje de viuda de la augusta soberana, como el arco iris brilla en el cielo después de las tristezas de la tormenta.

Madrid en los últimos días de Julio pierde por completo su carácter, que no vuelve á recobrar hasta que la cigüeña de San Andrés abandona su nido y dejan las golondrinas sus viviendas de los aleros del Museo de Pinturas. Todo está al presente cerrado: palacios, teatros, Parlamento, Academias, los grandes centros de animación y vida, y hasta la prensa, parece que sienten la indolencia

general de la siesta, dejando de producir las obras que sostienen el movimiento intelectual.

La vida hay que hacerla ahora en los campos; allí es todo animación y vida: hombres y mujeres, viejos y niños, todos tienen su papel en la lucha decisiva entablada por la naturaleza para recoger el producto de ocho meses de afanes; el sudor corre en esos campos del trabajo como lo sangre corre en los campos de batalla, y el grano se amontona en los graneros, y se apiña la hierba que ha de servir de pasto al ganado cuando lleguen los aridos días del invierno.

Los que suelen reunir sus nombres en estas columnas cuando reseñamos las fiestas espléndidas del invierno, están ahora dispersados, en sus quintas unos, en los establecimientos balnearios otros,

y emprendiendo algunos sus viajes de verano á través de las montañas de Suiza ó por las orillas poéticas del Rhin.

Abandonar las diarias ocupaciones, buscar la sombra de los árboles, las brisas de las montañas y de los mares, dejar la gran ciudad abrasada por el sol, es indudablemente muy agradable, y esta costumbre higiénica podía unirse perfectamente con los intereses de las localidades, si en España se cuidase más del desarrollo y fomento de la riqueza del país.

Algo, preciso es reconocerlo, se va adelantando en esto, Galicia y Asturias no son ya regiones aisladas por falta de comunicaciones, del resto de la Península; en pocos años, manantiales como el de Mondáriz, que estaban casi olvidados, han adqui-

ruido gran importancia, y este año son el centro de animada colonia portuguesa que preside S. A. el infante D. Augusto y la Condesa de Edla, la interesante dama que embelleció el hogar del rey D. Fernando de Portugal.

Vigo, Coruña, Pontevedra, las poblaciones gallegas se animan; á Gijón van ya turistas desde el centro de España; pero es preciso adelantar mucho más en este camino, para procurar que disminuya más cada año la emigración veraniega fuera de España.

Las poblaciones que tienen condiciones para hacer agradable la estancia en el verano, deben imitar el ejemplo de Valencia, que dando gran realce á sus fiestas ha logrado reunir un número considerable de forasteros.

Digno también de ser imitado es el ejemplo de la ciudad de Orense, que en el mes de Agosto celebrará con fiestas la inauguración de la estatua del sabio benedictino Feijóo, una de las más grandes ilustraciones de la España del siglo XVIII.

Pocas comarcas dejan de tener hijos ilustres, varones insignes que son glorias de la patria, y deben erigirles monumentos, aprovechando los meses del estío para su inauguración.

El certamen de caricatura, que se celebrará el mes próximo en la Coruña, es también muy original y ha de producir buenos resultados.

**

La corte continúa en el Real Sitio de San Ildefonso, donde se han reanudado este año las famosas expediciones á los altos picos de Peña Lata, dirigidas por la infanta Isabel, y las cacerías en Riofrio, si bien estas últimas con menos animación que en vida del malogrado rey D. Alfonso.

En la primera decena de Agosto S. M. la Reina con sus hijos emprenderá el viaje á las provincias del Norte, y San Sebastián y Bilbao, ya muy animadas al presente, celebrarán espléndida fiesta.

**

En realidad, esta crónica no debiera titularse *Madrid*: en la capital de España ocurre ahora poco de notable; los Jardines del Retiro abren sus puertas todas las noches, siendo el punto de reunión de los que en Madrid quedan: Price y el Hipódromo ofrecen animados espectáculos, y los teatros de Felipe, de Recoletos y de Maravillas se disputan la concurrencia con variadas funciones.

Los baños árabes, los antiguos del Manzanares y el Niágara, proporcionan remedios hidroterápicos á los que no pueden buscarlos más lejos, y los pocos carruajes que en Madrid quedan, desertando de la Castellana y del Retiro, buscan fresco en las alamedas de la Moncloa.

El pueblo se divierte en las tradicionales verbenas: la de Santiago se ha celebrado con gran animación, y Agosto las trae con abundancia.

Pero los asuntos de la crónica se han alejado de la villa y corte, y para los próximos números los buscaremos en otras fuentes.

KASABAL.

REVISTA EXTRANJERA.

El problema de la obtención de azúcar del sorgo parece ha recibido una completa solución, tanto bajo el punto de vista tecnológico como el económico.

Hace un año, á consecuencia de resultados favorables obtenidos en los ensayos emprendidos por Mr. Viley, químico del departamento de Agricultura en los Estados Unidos, se constituyó una sociedad titulada *Parkinson Sugar Company*, para la extracción de azúcar de sorgo.

En Abril de 1886 compró en Río Grande (New Jersey) 320 acres de tierra de buena calidad (el acre vale 40 áreas 47 centis.), de los que 250 los sembraron de sorgo; el resto del terreno era para la futura fábrica y sus anejos.

Desde el mes de Septiembre funcionaba la fábrica, servida por 100 obreros y 550 caballos de vapor, produciendo cada veinticuatro horas 4.530 kilogramos de azúcar.

La extracción de ésta se hace por el procedimiento de difusión, puesto en práctica por medio de 14 cubas. En estos sucesivos lavados la caña de sorgo abandona el 95 por 100 de azúcar que contiene, que es el doble de lo que se obtiene por los métodos basados en la presión. La defecación, que era hasta aquí el gran escollo en que venía á chocar la fabricación de azúcar de sorgo, se ha resuelto sometiendo á una corriente de ácido sulfúrico el jugo ya tratado por la cal. Con un cultivo ordinario se recoge por hectárea en los Estados Unidos 30.000 kilogramos de tallos de sorgo deshojados y desmochados; se puede calcular que con mayores cuidados se podría elevar este rendimiento á 40 y aun 50.000 kilogramos.

Las experiencias de Mr. Viley autorizan á admitir que el azúcar entregado al mercado por la compañía Parkinson representa al menos las 90 centésimas del que contiene la caña del sorgo.

El azúcar producido por una hectárea sería de 4.000 kilogramos por una recolección de cañas de 30.000 kilogramos.

La extracción de azúcar de sorgo ha llegado á ser realmente una fuente de beneficios en Río Grande, y la actividad americana hará bien pronto salir de tierra fábricas y primera materia.

Los habitantes de la Unión consumen anualmente un millar de kilogramos de azúcar, del que apenas la décima parte es de origen indígena.

Como consecuencia de los progresos tecnológicos que nos señalan, ¿no debemos precisar si antes de diez años la industria azucarera de los Estados Unidos, después de haber largamente alimentado la numerosa población del país, no dirigirá los excedentes de su enorme producción á los pueblos de Europa?

El sorgo para azúcar se da muy bien en el Mediodía donde algunos lo cultivan como planta forrajera. ¿No podrían ensayarse entre nosotros fábricas parecidas á la de Río Grande?

En los países de viñedos ha habido un concierto de quejas contra los sulfatos de cobre vendidos para tratar las viñas atacadas del mildiu, y generalmente atribuían á un fraude de los comerciantes lo que no era en realidad sino falta de aplicaciones suficientes, dadas por los compradores de este producto. Por otra parte, es costumbre en casa de los droguistas y tiendas de colores no emplear sino el sulfato de cobre ordinario, y es natural que éstos entregasen á su clientela la sola calidad de sulfato que tenían en su almacén. En fin, la mayor parte de los compradores no se han dado cuenta de que el sulfato de cobre no vale menos de 3 pesetas el kilogramo en casa de los fabricantes de productos químicos, mientras que el sulfato impuro empleado para los usos ordinarios no cuesta más que 80 céntimos.

Esta distinción es esencial para las compras, á fin que en lo futuro cesen de considerar como producto falsificado lo que en realidad no es sino un producto impuro que tiene un empleo frecuente y determinado en la industria.

He aquí el medio para conocer la presencia del hierro en el sulfato de cobre.

Si se le hace hervir con agua acidulada por el ácido nítrico y si se le agrega un poco de amoníaco, de manera de disolver el precipitado de óxido de cobre, un polvo rojo oscuro de óxido de hierro queda indisoluble, y es fácil tomar el peso después de haberlo lavado y secado.

El sulfato de cobre conteniendo hierro, al contacto del aire se cubre de una costra tanto más amarillenta cuanto es más considerable la proporción de hierro. Si se echa una lechada de cal en una solución de la décima de este sulfato, se formará un precipitado de un azul mohoso.

Los cardenillos de sulfato que contienen zinc de un azul muy claro, son húmedos y no se empañan por el contacto del aire. Si se echa una lechada de cal en una solución de la décima, se forma un precipitado de un blanco sucio.

En fin, en lo que concierne al sulfato de cobre puro, fabricado con lingotes de cobre, recortaduras y planchas de barcos, da una solución de un azul muy puro y de reacción ácida, si se le disuelve, sea en dos partes de agua hirviendo, sea en cuatro partes de agua fría. Algunas gotas de leche de cal, echadas en una solución de la décima, determinan un precipitado azul cielo.

Estos procedimientos sencillos y fáciles de los sulfatos de cobre bastarán para evitar equivocaciones, tratamientos incompletos e ineficaces. El gran asunto para el comprador es que precise bien lo que quiere, que pague el sulfato de cobre en su valor y que el comerciante venda exactamente lo que le piden.

A falta de sulfatos puros se puede llegar á los mismos resultados con sulfatos impuros, con tal que se determine la cantidad de materias extrañas empleadas y que se aumente en lo mismo la de materia pura.

El Departamento de Agricultura del Reino Unido acaba de publicar su estadística anual. Este documento, cuyos elementos se recogen con gran cuidado y se someten á un

examen escrupuloso, hace constar que en el curso del año que va á terminar, la superficie cultivada, comprendidos los barbechos y prados, representa una extensión de hectáreas 13.186.328, en la que no figuran las landas y matorrales, ni los pastos en la montaña, los bosques y plantaciones. Reducido así á las tierras en cultivo, propiamente dichos, este total declara un aumento de cerca de 19.016 hectáreas con el del año último. Este aumento es principalmente en prados. De los informes recogidos, la mayor parte de esta extensión del dominio arable se aplica á terrenos situados en distritos montañosos y que por su alejamiento no se dedicaban á ninguna explotación particular y permanecían casi objeto de un goce común. Pero en estos últimos años, bajo el impulso del favor que ha gozado la cría del ganado, estas tierras, propias para el cultivo pastoral, se han dividido, se han cercado, y reunidas en granjas se han arrendado.

Sin embargo, este aumento de cultivo de hierbas tiene su contraste en una disminución de 77.685 hectáreas, en la extensión de las tierras dedicadas al trigo comparativamente al año 1885; la de cebada y avena también ha disminuido.

En cuanto al ganado, la estadística oficial señala un aumento de 16.500 cabezas en el efectivo de los caballos. La importación de caballos del extranjero ha sido casi la misma que en 1884, y la diferencia ha consistido sólo en el valor de los animales importados, que acusa una disminución de 1.525.000 pesetas. La exportación, á pesar del favor de que gozan los caballos ingleses, ha sufrido una ligera disminución.

El ganado vacuno se presenta con un efectivo de 6.646.685 cabezas, y alcanza la cifra más elevada que se ha hecho constar desde la publicación de las Memorias anuales.

En la especie ovina se ve, relativamente á 1885, un déficit de 1.013.900 cabezas, que se hace consistir en la influencia de una cosecha insuficiente y en frios rigurosos y prolongados.

Reducido á 2.221.475 cabezas el efectivo del ganado de cerda, está en disminución de un 7,5 por 100 sobre el censo del año anterior.

Aparte de la estadística de las cosechas y del ganado la Memoria de 1886 contiene sobre la calidad de las explotaciones rurales interesantes detalles, de los que resulta que la proporción de las granjas de más de 121 hectáreas no pasa de 1 por 100 en el país de Gales y se eleva á 3 por 100 en Escocia y 4 por 100 en Inglaterra. Hoy las grandes explotaciones no encuentran fácilmente tomador, aunque el tipo de la renta ha bajado notablemente.

A.

LA CRISIS PECUARIA

Y LA REFORMA DE MATADEROS.

Un grito universal se ha levantado en España pidiendo al Gobierno protección para la ganadería. Se temía su ruina y hay ya que lamentar su desastre. Se publican Memorias enumerando las causas de su decadencia; se abren informaciones para investigar los remedios más eficaces para salvarla; de todas partes llegan comisiones al Poder público, y se dirigen exposiciones á las Cortes con objeto de manifestar que la clase ganadera se halla sin recursos para subsistir, y menos para satisfacer los tributos.

Desgraciadamente nadie procura hacer por su parte el esfuerzo que las críticas circunstancias exigen para poner término á mal tan grave. El desaliento se ha apoderado de todas las clases; con la pérdida de la esperanza se ha extinguido la iniciativa, y cada cual, Gobierno, Parlamento, ganadero, juzgándose impotente para el bien, va convertido en miserable pordiosero, mendigando de puerta en puerta auxilio extraño.

En prueba de esto que decimos, vamos á dar cuenta de lo que ocurre con la deseada reforma de mataderos.

Más de veinte años hace que la Asociación general de ganaderos, enterada de los abusos que en esos centros, y sobre todo en el de Madrid, se cometen, instruyó un expediente á fin de evitar-



los. En su opinión, y ante todo, era preciso prohibir los *puntos*, con los cuales queda el ganadero, respecto á precio, á merced del proveedor, y cambiar el sistema de adendo, imponiendo los derechos por reses y no por libras, único modo de que cese, desapareciendo el estímulo de los *caídos*, el interés de matar ganado flaco, pequeño y enfermizo.

El expediente fué tramitado y pasó del Ministerio de Hacienda á la Dirección de Impuestos; de ésta á la de Sanidad, de ésta al Ayuntamiento, de ésta á la Administración del matadero, de ésta á una Comisión especial informadora, de ella á la Dirección general de Administración local, de ella al Consejo de Estado. Todos estos Centros emitieron dictamen favorable, pero el expediente no se resolvió.

Después se han promovido otros expedientes análogos: uno por la Junta provincial de Agricultura y otro por el Consejo superior de Agricultura, y ni uno ni otro han tenido tampoco resultado.

¿Qué razón hay para no dictar una medida conforme con los deseos de la clase ganadera y con la conveniencia de la población consumidora? ¿Es la del interés en el abuso de parte de entidades influyentes? ¿Es la indiferencia de las corporaciones protectoras por todo lo que se refiere al importante ramo de producción de que se trata? Una cosa se ve clara, y es, que el celo particular y la iniciativa privada se han estrellado, quedando estériles, ante una Administración que no quiere ó no sabe resolver en pro ni en contra la cuestión. Tal es el hecho.

Las consecuencias de tal abandono ó ignorancia no pueden ser más funestas. Por una parte los ganaderos, á causa de los *puntos*, no pueden traer su ganado al Matadero, y tienen que entregarse á discreción á los mercados, quedando en poder de los agentes intermediarios las que debían ser ganancias de aquéllos. Para que se forme idea de esto, citaremos un dato: según los recogidos en la Comisaría del Ayuntamiento, media la enorme diferencia de 16 millones de pesetas entre el precio á que se vende la carne en el mercado y el precio que tiene en los puestos públicos de esta villa. ¿No es esto escandaloso? De otra parte, por continuar el adendo por libras, los intentos por mejorar la especie lanar se convierten en terrible castigo para el ganadero reformista.

Es verdaderamente desconsolador lo que acontece sobre este último extremo. Como en cantidad igual de carne, el número de *caídos* aumenta, y, por consiguiente, crece la ganancia del proveedor á medida que son de menos peso los carneros y corderos, los compradores rechazan los corpulentos y gordos, ó los adquieren únicamente si se los ofrecen más baratos que los pequeños y mal cuidados. ¡A tal situación hemos llegado!

Los oradores y periodistas que no conocen estos detalles recomiendan á los ganaderos, como recurso de salvación, que mejoren los sistemas de cría, que elijan razas más perfectas que las que poseen. El principio es exacto; pero por nuestra viciosa é ignorante administración, la aplicación del principio sería desastrosa. El que por entusiasmo científico ó por mayor inteligencia se distinga de los demás, obtendrá premios en las Exposiciones y realizará un progreso zootécnico, mas al propio tiempo se labrará su ruina. Para él no habrá mercado mientras haya carneros portugueses y africanos que no excedan de 25 libras en limpio.

No causará maravilla, en vista de esto, que bajen los precios del ganado, y sobre todo, del mejor ganado; y así se comprenderá que mientras tal sucede, el público consumidor coma carne de mala calidad, sin que llegue á él la baratura que aniquila á los productores. ¿Qué adelantaremos para corregir tamaños males con las Juntas de informa-

ción que se promueven, cuando nada se ha resuelto respecto á la reforma de mataderos, tan sencilla como trascendental, sin embargo de existir un informe unánime, concreto y perfectamente definido? ¿Qué adelantaremos aun con la difusión de la enseñanza, cuando por culpa de la Administración la aplicación de la ciencia á la mejora de las razas de tal modo perjudica al inteligente y aplicado?

En presencia de la terrible realidad, y debiendo proponerse el ganadero un problema económico, no uno zootécnico, nosotros le aconsejamos que atienda sobre todo á las necesidades del mercado; en vez de lana fina, por ejemplo, críela de peso y estambrera, y prefiera, sin vacilar, reses raquílicas, que son las que más fácilmente se adquieren para el matadero de esta corte. Es decir, obren al contrario de como se indica en las exposiciones, en las cuales es regla de bondad para la adjudicación de premios el mayor peso, la más desarrollada corpulencia.

¿Qué reflexión tan desconsoladora nos ocurre con este motivo! A causa de haberse pronunciado el país casi en masa en favor de la protección arancelaria para las lanas y las carnes muertas y en vivo, los librecambistas culpan á los ganaderos de no saber sacar de la granjería la utilidad posible para poder luchar en la concurrencia; cierto es que tienen apego á la rutina, pero para ellos hay alguna excusa: los principalmente responsables de tal situación son los que suben á las alturas, antes bien por satisfacción personal que inducidos por un fin patriótico, y cuidan más de brillar en los torneos bizantinos de la elocuencia que en merecer la gloria de excitar la iniciativa del ciudadano y dirigir su actividad por el progreso de la producción agrícola y pecuaria.

MIGUEL LÓPEZ MARTÍNEZ.

RIEGOS.

Las experiencias realizadas hasta la fecha no son bastantes para demostrar de una manera exacta la cantidad de agua que las plantas absorben y asimilan por las raíces y transpiran por sus hojas; únicamente se sabe la cantidad que algunas necesitan para vegetar con regularidad y adquirir el conveniente desarrollo. Si se toma como unidad la que emplean los cereales en general, resulta que los olivos y viñas gastan 1'25, el maíz 1'80, las hortalizas 5 y el arroz 6.

La cantidad de agua por riego puede fijarse para cada terreno con bastante aproximación; no así el número anual de riegos y las épocas respectivas en que éstos deben darse, que depende de muchas circunstancias. La apreciación de los riegos por altura de agua sobre el terreno permite compararlos con los resultados dados por la lluvia.

Midiendo con el pluviómetro la cantidad de lluvia caída en los terrenos especiales en que cada planta se desarrolla sin el auxilio de los riegos artificiales, se podría saber con bastante exactitud la cantidad de agua necesaria para cada cultivo; pero como esto depende además de otras causas, como son el clima del terreno y otras que directamente pueden influir, no puede adoptarse en absoluto este procedimiento.

Generalmente las mayores lluvias no marcan en los pluviómetros más que 14 á 16 milímetros de altura, y por consiguiente, ateniéndose á este dato, resultaría que con 140 ó 160 metros cúbicos de agua tendríamos bastante para el riego de una hectárea de terreno. Una lluvia de 20 milímetros de altura penetra en los terrenos medianamente arcillosos de 0,12 á 0,15 metros de profundidad; un riego de 200 metros cúbicos no produciría tanto efecto, necesiándose por lo menos 250 para que el agua penetre á 15 centímetros, que es lo que se cree indispensable para que esté humedecida toda la capa de terreno laborable ó activo.

Nosotros creemos que para asegurar el buen éxito de los riegos en esta localidad, debe por lo menos duplicarse tal cantidad, asignando un volumen de 500 metros cúbicos por riego y hectárea.

Las cantidades de agua que se consumen en localidades que, tanto por su clima como por su suelo y cultivos podemos considerar semejantes al de Sagunto, son: en Lorca,

con un gasto de 340 litros por segundo, se riegan 1.100 hectáreas, correspondiendo á 0,031 litros por hectárea y segundo. En Granada se riegan 6.900 hectáreas con un gasto de 2 metros por segundo, correspondiendo 0,29 litros por igual tiempo y hectárea.

Los terrenos que riega la acequia Real del Júcar gastan próximamente litro y medio por segundo.

En Valencia, las ocho acequias que se derivan del Turia riegan 10.500 hectáreas con 11 metros cúbicos por segundo, lo que da algo más de un litro por hectárea y segundo.

Mr. Pareld deduce de sus observaciones en la Sologne que los pantanos de riego deben contener 2.000 metros cúbicos por cada hectárea de terreno que se haya de regar. Otros autores suponen excesiva esta cifra y adoptan 1.000 metros solamente.

Mr. Polonceau asigna las siguientes cantidades que por cada riego de veinticuatro horas y por hectárea deben contener los pantanos:

Para tierras arcillosas ó fuertes, 200 metros cúbicos.

Idem francas ó blandas, 300 id. id.

Idem arenosas ó permeables, de 400 á 500 id. id.

Aconseja se adopten estas cifras para calcular la cabida de los pantanos y la superficie que con ellos puede regarse.

Según nuestras noticias, para el proyecto que se está ultimando para el riego de nuestra vega se adopta el tipo de 500 metros cúbicos de agua por riego y hectárea, teniendo capacidad el embalse del pantano para cuatro riegos generales, lo que da un volumen total por hectárea de 2.000 metros cúbicos.

X.

DESTRUCCIÓN DE LOS ANIMALES DAÑINOS EN PRUSIA.

Una ley de caza, científicamente redactada y seriamente aplicada, sería una ley de producción, un seguro contra el derroche de importantes recursos alimenticios y contra la ruina de ciertas especies útiles, cuya conservación es necesaria y no debe ser abandonada á la casualidad, al capricho ó la insaciable avidez de los cazadores furtivos. Tendría por contraste medidas no menos necesarias, que tendrían por objeto la destrucción de los animales dañinos, cuya fecundidad es un gran obstáculo á la prosperidad de las especies comestibles.

Así es como las cosas se entienden en Prusia, según resulta de una interesante estadística que reúne en cuadros muy instructivos de consultar, el número de fieras de pelo ó pluma cogidas por la caza regular y permitida, y el número de cuadrúpedos dañinos ó aves de rapiña cogidos por una persecución ardiente y bien organizada.

Los cuadros son recientes y comprenden todas las declaraciones llegadas del 1.º de Abril de 1885 al 31 de Marzo de 1886. No hay que sospechar exageración en lo que concierne á la caza, porque por un lado los arrendatarios de cotos y montes no lo hacen por temor de un aumento de precio al renovar el arriendo, y de otra parte quedan naturalmente ignoradas las cantidades de piezas destruidas por la honorable corporación de los cazadores furtivos. Las cifras reveladas por la estadística no deben tomarse en su conjunto, sino como un minimum.

Dejando aparte la caza propiamente dicha, cuyo producto se ha valuado en 15 millones de pesetas, haremos sólo mención de los animales dañinos y aves de rapiña, cuya existencia causa tan grandes daños y cuya exuberancia costaría caro donde quiera que la dejen establecerse tranquilamente.

Si fuera posible saber lo que consumen en pura pérdida durante un año, los numerosos destructores tales como los inscritos en el cuadro que sigue, se mostrarían quizás más diligentes ó más atentos á una destrucción eficaz.

84.301 Zorras.

5.051 Tejones.

606 Gatos salvajes.

5.475 Martas.

5.312 Garduñas.

27.108 Vesos.

23.578 Comadreja.

4.094 Nutrias, y

119.691 Aves de rapiña.

¿He aquí cifras formidables! ¿Qué llegarían á ser si no se los persiguiera encarnizadamente? ¿140.299 zorras, garduñas, gatos monteses y comadrejas destruidos en un solo año! ¿Se sabe lo que esto representa de nidos destruidos, de pequeños destrozados en su útil desarrollo, de destrucciones de gazaperas, de incursiones en corrales, etc.? Ninguno de estos dañinos vive del aire, todos tienen buen apetito y se alimentan con el producto diario de una caza activa y sabia.

Y aun no están todos aquí, pues no figuran en el rango

ni los cuervos ni las urracas. Es un olvido del que se han apercibido, y en el año próximo estos otros dos saqueadores aumentarán las cifras de una destrucción casi incommensurable. En las de la caza regular han entrado 2.367.927 liebres; ¿cuántas se habrían llevado los 140.299 enemigos íntimos de la especie nombrados más arriba? A 5 pesetas, una con otra, todas estas liebres representan la hermosa suma de 12 millones de pesetas. Preservándolas de la destrucción, se ve a la producción de qué riqueza se trabaja.

La estadística revelando la destrucción de 4 lobos solamente, da que pensar. Se sabía que en 1870 el ejército alemán, echando hacia adelante una numerosa población de lobos que se quedaron después en Francia, los había dejado allí como un mal recuerdo; pero no se sospechaba que se hubiese desembarazado tan completamente de ellos en perjuicio de Francia. El lobo alemán se ha encontrado bien allí, prospera más de lo conveniente y los obliga a perseguirlos hasta la supresión de la especie.

NOTICIAS DEL TURF.

Las carreras de caballos del próximo Otoño en Madrid se verificarán los días 27 y 29 de Octubre y 3 y 5 de Noviembre.

Las carreras de Dunkerque (Francia) se celebrarán el 14 de Agosto; hay muchas inscripciones y se espera sean muy animadas.

El Gran Premio de París (1889) ha reunido ya 265 inscripciones en Francia y 82 en Inglaterra.

La Comisión para la compra de sementales, reunida en Chantilly, ha escogido á *Sicomore* en 18.000 francos; *Sposo* en 10.000; *Stromboli* en 10.000 y *Ortegal* en 8.000.

Después de la reunión de Hannover, los principales propietarios que an ganado más premios en Alemania, eran: En carreras llanas: El haras de Graditz, 64.810 pesetas; Cap. Joe, 33.800; Barón W. Rothschild, 38.300; Mr. Dihlschlaeger, 36.125; Mr. Johnston, 35.600. En carreras de obstáculos: el Conde de Bismark, 34.050 pesetas; Mr. Tepper-Laski, 27.100; Mr. Kekule, 17.550; Mr. Dihlschlaeger, 17.300.

El Derby de Rusia, corrido en Moscu, lo ha ganado *Ruler*, del Conde Krasinski, potro por *Isonomi* y *Reate*, que fué importado de Inglaterra á Polonia.

El gran vencedor del Tiro federal de Ginebra es Mr. Van Meus, de Rotterdam, que ha obtenido el máximo de puntos.

La mucha sequedad hace que el trabajo de los caballos en Chantilly sea muy difícil; á pesar de la proximidad de las carreras, los caballos hacen ejercicios muy moderados.

El Barón de Soubeyran ha vendido á la administración de las Haras, *Jupin* por 30.000 pesetas y *Lafrin* por 20.000.

Muy animadas se preparan las carreras de caballos en Cádiz, cuyo programa acompaña al presente número, y en cuya formación se adivina la gestión del constante é ilustrado *sportsman* que preside aquella Sociedad. La Exposición marítima, que se inaugurará el 15 del corriente, será brillante; hasta ahora tendrán oficialmente representación naval las escuadras de Italia, Portugal, Francia, Estados Unidos é Inglaterra, con la que manda el Duque de Edimburgo. La española también tiene orden de asistir á la fiesta, y en nombre del Gobierno parece va el Sr. Ministro de Estado, que es hijo ilustre de Cádiz.

El Mariscal de Sajonia decía que se había ocupado de averiguar en las querellas de los carreteros y los caballos, cuál de los dos tenía razón, y que siempre había encontrado era ésta de los caballos.

La primera Sociedad de agricultura francesa se fundó en 1757 en Bretaña, y tenía en su reglamento este artículo notable:

«Cuando se haya reconocido como buena una práctica,

cada asociado en su distrito se dedicará á observarla, experimentándola él mismo y animando á sus amigos á seguir su ejemplo, y sobre todo á demostrar á los agricultores las ventajas que resulten.»

Propietarios que han ganado más de 1.000 pesetas en obstáculos en Francia y Bélgica hasta el 15 de Julio:

Barón Finot.....	205.047
P. Derville.....	87.725
Conde Tyskiewiz.....	70.673
A. du Bois.....	67.781
Camille Blanc.....	66.305
E. Fould.....	66.112
E. Adam.....	61.062
A. Kham.....	60.925
Conde Nicolay.....	59.307
F. Siebert.....	56.793
G. Ledat.....	52.925
Príncipe Aremburg.....	33.087
J. Archdeacon.....	32.553
H. Andreus.....	32.450
Sir Jules.....	30.306
Sir Kuapp.....	26.675
Barón Rochstaille.....	25.625
Vizconde de Fumillac.....	25.721
Conde de la Poere.....	20.079
F. Douffour.....	19.075
G. Hirt.....	16.225
Príncipe J. Murat.....	14.475
Marqués de Urré.....	12.483
G. de la Charme.....	12.425
Conde Clermont-Tonnerre.....	11.542
T. Lagrolet.....	11.133
E. Desleonds.....	10.645
Marqués Leutillac.....	8.712
Mayor Farweat.....	7.100
Mr. Douglas Lave.....	6.812
A. Magnier.....	6.700
Conde Labaus.....	4.937
Barón Rothschild.....	4.450
Duque de Hamilton.....	4.350
Conde de Talhouet.....	4.291
Conde Boutellere.....	3.560
E. Flewitz.....	3.200
Ch. Pratt.....	2.800
G. Stern.....	2.800
T. Forall.....	1.862
A. Philipon.....	1.705
Conde Espous de Paul.....	1.287

La célebre trotadora *Mand*, recientemente comprada á J. March por Mr. Elady, ha sido cedida á Mr. Baungarther, alférez de húsares.



Carreras de caballos en Cádiz.

Reunión de Verano de 1887.—4 y 8 de Setiembre.

SOCIEDAD NUEVO JOCKEY-CLUB DE CÁDIZ

BAJO LA PROTECCIÓN DE

S. M. LA REINA REGENTE.

COMISARIOS

Sres. D. Agustín de la Viesca.—D. César Lovental.—D. Angel Picardo.

JUEZ DEL CAMPO

Sr. D. Juan García Ravina.

JUEZ DEL PESO

Sr. D. César Lovental.

JUEZ DE LLEGADA

Sr. D. José E. Gómez.

JUECES DE SALIDA

Sr. D. José C. de la Viesca.

HANDICAPERS

Sr. D. Juan García Ravina.

Sr. D. Agustín de la Viesca.

Sr. D. Angel Picardo.

CONDICIONES GENERALES.

1.ª Este programa es condicional.—La Junta Directiva acordará el 12 de Julio si las carreras tienen lugar, los días que se fijen para las mismas y cualquier modificación que pueda sufrir este programa, comunicándose por Secretaría á los dueños de los caballos inscritos.

2.ª Las inscripciones ó matrículas suscritas por los interesados, se harán en el domicilio del Sr. Secretario, D. Angel Picardo y Paul, calle Benjumeda, núm. 20, hasta las doce de la noche del día 11 del citado Julio.—El pago del importe de las mismas

puede prorrogarse hasta dos días antes de la fecha que se fije para las carreras. Resuelto que las carreras tengan lugar, se admiten nuevas inscripciones, mediante el pago de matrículas dobles, hasta las doce de la noche del 23 de Julio.

3.ª Los dueños de los caballos están obligados á presentar los certificados de clasificación de los caballos á completa satisfacción de los Sres. Comisarios, siendo condición indispensable la expresión del nombre paterno y materno del caballo que se inscribe.

4.ª Toda persona que haga una ó más inscripciones, abonará 75 pesetas.

5.ª El precio de una valla en el hipódromo, es el de 5 pesetas por cada día, satisfechas al abonar las matrículas.

6.ª Para correr en el *handicap*, 5.ª carrera del primer día, precisa haberlo hecho antes en cualquier hipódromo de la Península, ó en alguna carrera de la presente reunión. Para correr en los *handicaps* del segundo día precisa haberlo hecho antes en cualquier carrera del primer día.

7.ª Los caballos españoles puros y los morunos son admitidos á correr en cualquier carrera de peso fijo en que corran cruzados, con 4 kilos menos por respectiva edad los primeros y 11 los segundos.

8.ª Los caballos montados por caballeros (*Gentlemen Riders*) tienen un descargo de 2½ kilos en las carreras llanas y 3½ en las de saltos.

9.ª Caso de que en alguna carrera hubiese sólo dos inscripciones, los Sres. Comisarios podrán sustituirla por otra de igual premio, aunque de distintas condiciones.

10. Los Sres. Comisarios están autorizados para alterar el orden de las carreras.

PROGRAMA

PRIMER DÍA.

1.ª carrera.—PREMIO CRUZADOS, 1.000 pesetas. Para caballos cruzados de todas clases y edades.

Pesos: de 3 años, 54 kgs.; de 4 años, 62 kgs.; de 5 años, 65 kilogramos; de 6 años y cerrados, 66½ kgs.

Distancia, 1.800 metros. Matricula, 60 pesetas.

Penalidad. El caballo que haya ganado (en un año) más de 20.000 pesetas, sufre un recargo de 8 kilos. Los potros de 3 y 4 años que en el presente tengan ganado más de 10.000 pesetas, llevarán 10 kilos más de sus respectivos pesos.

Nota. Los caballos cruzados conocidos como de carrera, propiedad *bona fide* de Sres. Oficiales de la guarnición de Gibraltar ó de un vecino de dicha colonia, que no hayan corrido en España en el presente año, pueden hacerlo en esta carrera con 5 kilos menos por respectiva edad, y sin aumento ó recargo por sumas ganadas en aquel hipódromo.

2.ª carrera.—PREMIO DE DOS AÑOS (*Venta voluntaria*), 750 pesetas al primero y 125 al segundo. Para caballos enteros y potrancas de dos años, nacidos en la Península. Peso, 54 kilos.

Distancia, 1.000 metros. Matricula, 55 pesetas.

El ganador, si es de los inscritos para vender, se subastará inmediatamente después de la carrera á la alza del precio fijado. Máximo del precio de venta, 7.500 pesetas. El declarado á vender por 5.000 pesetas recibirá un descargo de 3 kilos; de 5 el declarado á vender por 4.000, y de 7 el declarado á vender por 3.000. El excedente del precio de venta, si lo hubiese, se divide en esta forma: 25 por 100 al ganador, 25 por 100 al segundo, 10 por 100 al tercero, y el 40 por 100 restante á los fondos de la Sociedad. Los caballos declarados á vender pueden reclamarse de conformidad con los artículos 92 al 95 inclusivos del Reglamento de carreras de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España, excepción hecha del reparto del excedente del precio obtenido en las subastas orales, cuyo excedente se repartirá en la forma expresada en esta nota.

3.ª carrera.—MIXTA INTERNACIONAL, 1.000 pesetas. Para caballos y yeguas de todas clases y razas, de 3 años en adelante. Distancia, 2.440 metros. Matricula, 60 pesetas.

	Inglese extranje- ros.	Inglese peninsu- lares.	Todos los demás.
De 3 años.....	58 kgs.	50 kgs.	44 kgs.
De 4 ».....	66 »	58 »	52 »
De 5 ».....	68 »	60 »	54 »
De 6 » y cerrados..	70 »	62 »	56 »

Penalidades. Los caballos ingleses, tanto extranjeros como peninsulares, sufrirán el siguiente recargo: por uno ó varios premios ganados en cualquier país y en cualquier clase de carrera, hasta 5.000 pesetas, 3 kilos de penalidad; hasta 10.000 pesetas, 6 kilos; hasta 15.000 pesetas, 8 kilos, y hasta 20.000 pesetas, 10 kilos. Más de 20.000 pesetas, 15 kilos.

4.ª carrera.—PREMIO ALEGRÍA, SALTOS (*Hurdle Race*), 750 pesetas al primero y 125 al segundo. Para caballos de todas clases y yeguas, de 4 años en adelante, de cualquier nacionalidad. Distancia, 3.500 metros. Matricula, 55 pesetas.

Pesos: de 4 años, 67 kilos; de 5 años, 72 kilos; de 6 años y cerrados, 74 kilos. Los nacidos en el extranjero 5 kilos de recargo; los cruzados rebajan su peso en 5 kilos, y los españoles y morunos en 12 kilos.

Penalidad. Uno ó varios premios ganados en *Saltos* ó en *Steeple Chase* en cualquier país, hasta 4.000 pesetas, 4 kilos de recargo; hasta 6.000, 6 kilos; hasta 8.000, 10 kilos, y hasta 10.000, 12 kilos.

Los caballos conocidos como de carrera, propiedad *bona fide*

de Sres. Oficiales ó vecinos de Gibraltar, no sufren recargos por sumas ganadas en aquel hipódromo.



5.^a carrera.—HANDICAP, 1.250 pesetas al primero y 125 al segundo. Para caballos de 3 años en adelante de cualquier raza y país, excepto pura sangre nacidos en el extranjero.

Distancia, 2.000 metros. Matrícula, 70 pesetas.



SEGUNDO DÍA.

1.^a carrera.—GRAN HANDICAP, 2.250 pesetas al primero y 125 al segundo. Para caballos de todas clases y yeguas de tres años en adelante, de cualquier raza y nacionalidad.

Distancia, 2.500 metros. Matrícula, 100 pesetas.



2.^a carrera.—PREMIO HANDICAP DE DOS AÑOS, 750 pesetas al primero y 125 al segundo. Para potros de 2 años, de cualquier raza.

Distancia, 1.220 metros. Matrícula, 55 pesetas.



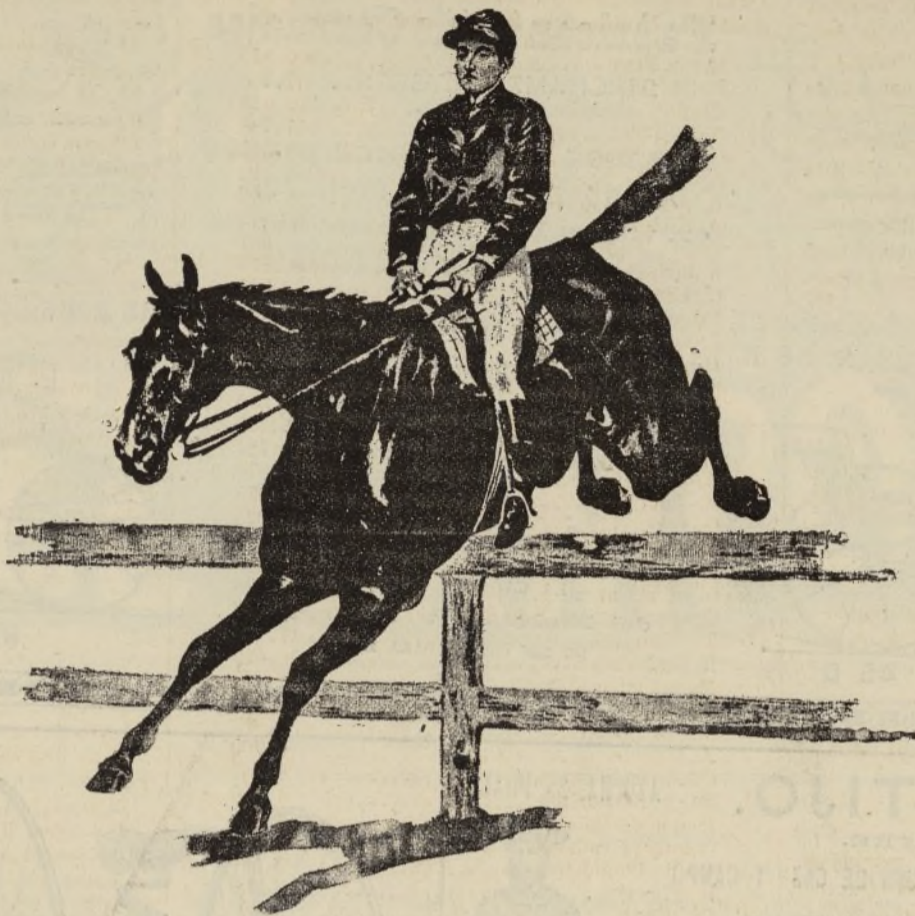
3.^a carrera.—HANDICAP, SALTOS, 1000 pesetas. Para caballos de todas clases y yeguas de 4 años en adelante, que hayan corrido en la carrera de Saltos del primer día.

Distancia, 3.500 metros. Matrícula, 60 pesetas.



4.^a carrera.—PREMIO TÁMESIS, HANDICAP, 1.000 pesetas. Para caballos de pura sangre ingleses, de 3 años en adelante, de cualquier nacionalidad.

EN EL HIPÓDROMO.



CARRERAS DE OBSTÁCULOS.

Distancia, 2.440 metros. Matrícula, 60 pesetas.

Nota.—Matrícula obligatoria (aunque no corran) para los caballos ingleses, de 3 años en adelante, que hayan ganado un primer premio en la presente reunión.



5.^a carrera.—PREMIO CONSOLACIÓN, HANDICAP, 500 pesetas. Para toda clase de caballos, excepto ingleses extranjeros, que hayan corrido en la presente reunión sin haber ganado primer premio.

Distancia, 1.220 metros. Matrícula, 50 pesetas.



INSCRIPCIONES HASTA EL 11 DE JULIO

PRIMER DÍA.

1.^a carrera.—Venus, Selborne y Curpio

2.^a carrera.—Carabina, Vitry, Treinta y Partenza.

3.^a carrera.—Princesa, Gran Tacaño, Karthoum, Selborne, Ráfaga, Presumida y Phryne.

4.^a carrera.—Tormenta, Amnesia, Carpio y Macaroni.

5.^a carrera.—Princesa, Carmen, Karthoum, Cartujano, Ráfaga, Presumida y Phryne.

SEGUNDO DÍA.

1.^a carrera.—Princesa, Gran Tacaño, Carmen, Karthoum, Selborne, Cartujano, Phryne, Ráfaga y Presumida.

2.^a carrera.—Carabina, Vitry, Treinta y Macaroni.

3.^a carrera.—Tormenta, Amnesia, Carpio y Macaroni.

4.^a carrera.—Princesa, Gran Tacaño, Karthoum, Cartujano, Ráfaga y Presumida.

Est. Tip. «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA,
Paseo de San Vicente, 20.

COMPañIA DE LOS FERROCARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	M.	T.
Alcázar... llegada...	7.15	4.30	7.45	11.15	7.45
Chinchilla... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05
La Encina... llegada...	T.		5.17	9.51	
Alicante... llegada...			7.51	1.11	
			10.00	5.20	
			M.	M.	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Alicante... salida...			T.	N.	
La Encina... llegada...			3.20	9.20	
Chinchilla... llegada...			4.41	12.42	
Alcázar... llegada...	3.48		7.56	4.38	N.
Madrid... llegada...	9.35	8.05	12.13	11.56	12.35
	N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Chinchilla... llegada...	10.00	8.15	
Murcia... llegada...	9.51	5.17	
Cartagena... llegada...	5.30	10.37	
	8.55	12.55	10.00
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena... salida...	T.	M.	M.
Murcia... llegada...	5.00	11.25	7.00
Chinchilla... llegada...	7.48	1.37	9.50
Madrid... llegada...	4.25	7.25	
	5.18	8.06	
	5.55	5.15	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.
Guadalajara... llegada...	7.05	11.00	7.30	4.35
Calatayud... llegada...	9.06	1.05	9.10	6.40
Sigüenza... llegada...	9.16	T.	9.15	T.
Alhama... llegada...	12.26		11.37	
Calatayud... llegada...	3.40		2.07	
Zaragoza... llegada...	4.40		2.59	
	8.20		6.05	
	N.		M.	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Zaragoza... salida...	N.		N.	
Calatayud... llegada...	7.00		9.10	
Alhama... llegada...	10.00		12.21	
Sigüenza... llegada...	12.38		1.15	
Guadalajara... llegada...	4.22		3.48	
Madrid... llegada...	7.21	T.	6.08	M.
	5.12	6.13	6.50	
	9.50	7.25	7.55	9.00
	N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	T.
Alcázar... llegada...	7.00	6.20	7.35
Sevilla... llegada...	12.28	9.50	12.05
	12.48	10.10	12.36
	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Sevilla..... salida...	N.	T.	M.
Alcázar... llegada...	9.20	5.25	10.05
Madrid... llegada...	3.48	4.47	12.35
	4.32	5.12	1.30
	9.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva..... salida...	T.	M.
Sevilla... llegada...	3.90	5.15
Madrid... llegada...	N.	
	8.54	9.40
	9.20	10.05
	5.35	6.00
	T.	M.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.
Sevilla... llegada...	7.00	7.35
Huelva... llegada...	7.15	2.20
	7.45	2.45
	1.04	7.05
	T.	T.

Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Gaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JULIO DE 1887.

El día 10, de Cádiz, el vapor **CATALUÑA**.

El día 20, de Santander, el vapor **HABANA**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE CÁDIZ**.

VAPORES-CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILO-ILO y CEBÚ.

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **ISLA DE PANAY** saldrá de Barcelona el 29 de Julio.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.—**Santander**: Angel B. Perez y C.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: Antonio López de Neira.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

1^{re} Médaille d'Or
EXPOSITION 1867

BELVALLETTE FRÈRES

HORS CONCOURS
Membre du Jury
EXPOSITION 1878

Fabricantes de Carruajes

24, CHAMPS-ÉLYSÉES, PARIS

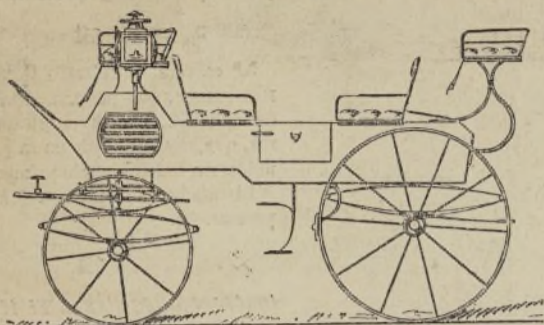
Las mas altas Recompensas
ACORDADAS Á ESTA INDUSTRIA
en todas las Esposiciones de
LONDRES y de PARIS

PROVEEDORES DE

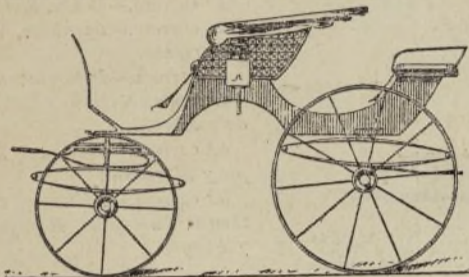
SS. MM. la Reina Maria Cristina de España
EL REY DE LOS PAISES-BAJOS
EL REY DE GRECIA, EL REY DE WURTEMBERG
EL SULTAN Y EL VIZ-REY DE EGYPTO

Se envia franco el Catálogo ilustrado

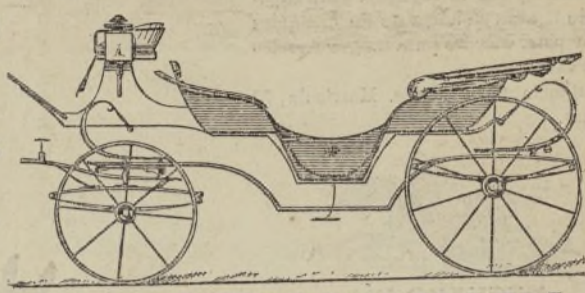
LA CASA SE ENCARGA
del Embalage y Transporte
DE LOS COCHES PARA ESPAÑA



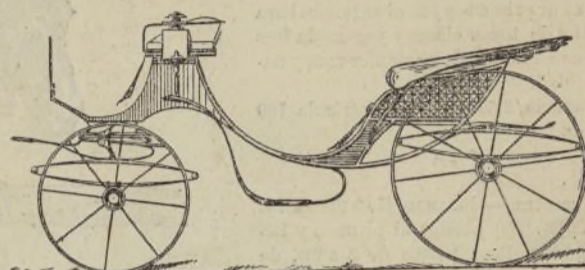
BREACK PARA 4 CABALLOS, N° 56 B



PONEY CHAISE, N° 45 D



VIS A VIS CON OCHO MUELLES, N° 72 E



VICTORIA, N° 1 G

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado
PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para
guardos de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.
MADRID.



ATOCHA, 25, PRAL.



LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra. No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna antes ni después.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contengan carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

En un año se han vendido más de DOS millones de purgas.

ESCOPETA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO, 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extension extrafuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda full-choke, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.

SANTOS

Capellanes, 7, Madrid.

ÚNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS



THE JUNO
AUTOMATIC, N° 8

Representante de las mejores fábricas extranjeras.
Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.

GUTIÉRREZ

26-DESENGAÑO-26

SILLERÍAS, GABINETES, COMEDORES, ALCOBAS, RECIBIMIENTOS

Mecedoras de rejilla de 15 á 40 pesetas.
Sillas de 4,50 á 23 idem.

Cartuchos para codornices.-Cruz, 23.

SANTA BÁRBARA

SOCIEDAD ANÓNIMA

FÁBRICA DE POLVORAS

ASTURIAS (OVIEDO)

MEDALLA DE ORO

en la Exposición minero-metalúrgica de Madrid de 1883

Montada con la maquinaria más moderna y perfeccionada, y actualmente suministrando pólvoras para la marina de guerra nacional.

Con depósito en Vallecas (Madrid) de pólvoras de caza, mina, mechas de seguridad y dinamita, bajo la representación de D. Baldomero Menéndez, Rastro, 1, pral.

Oficinas: Urfía, 40, Oviedo.

Vicor del Abadía de Chelème



Fabricado con aguardiente de Coñac es el mejor y más digestivo de las licorosas de mesa.

Píbase en los mejores cafés y ultramarinos vinos y licores.

CALZADO DE CAZA. — Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, núm. 19, Madrid. — Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida. — Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.